



251

popular  
film  
30  
cts

NY.

MG-874

# FANTASIO

VEA USTED a



## MARY GLORY

("La Janet Gaynor de Francia")

con

### IVAN PETROVITCH

en

---

# EL REY DE PARÍS

---

Según la célebre novela de Georges Ohnet.

Film hablado en francés, con títulos en español.

INTRIGA - EMOCIÓN - "TOILETTES" - REFINAMIENTO PARISIÉN

## PROGRAMA GAUMONT

Ayuntamiento de Madrid

—¿Qué imprevisto azar podía haber revelado la existencia del cuerpo del Rey?

—Si su muerte era conocida, de un momento a otro podía esparcirse por la ciudad y agitarla como un mar tempestuoso.

—Por fin la puerta se abrió y fue anunciado el condestable de Zenda.

—Sapt estaba cubierto de polvo y barro, y James, que le seguía pisándole los talones, no aparecía en mejor estado. Evidentemente habían venido a escape, pues jadeaban todavía.

—Sapt, después de un saludo a la Reina, se acercó a Rodolfo.

—¿Esta muerte?—preguntó sin preámbulo.

—Sí, Ruperto ha muerto—respondió Rassenlyll—; yo lo maté.

—¿Y la carta?

—La he quemado.

—¿Y Rischenheim?

—La Reina intervinó.

—El conde de Luzan-Rischenheim no dirá ni hará nada contra mí—aseguró.

—Sapt frunció levemente las cejas.

—Bien. ¿Y Bauer?

—Bauer está libre—respondió yo.

—¡Hum! En fin, no es hombre de gran cuidado—dijo el condestable con expresión satisfecha.

—Sus miradas se fijaron en Rodolfo y Bernenstein. Con la mano señaló sus botas de montar.

—¿A dónde van tan tarde?

—Ante todo, juntos, al pabellón para verle a usted; después, yo solo, hacia la frontera—afirmó Rodolfo.

—Vamos por partes. Dejemos ahora la frontera.

—Bueno.

—¿Que quiere de mí Vuestra Majestad?

—Quiero arreglármelas para no ser más Vuestra Majestad—replicó Rodolfo.

R U P E R T O D E H E N T Z A U



A N T H O N Y H O P E

sión alarmante a explicar de qué modo ocurren los accidentes y suicidios.

—Los médicos, querido condestable, tienen palmas en las manos lo mismo que ideas en la mente. Si llenáis las palmas de sus manos, infundís sugerencias a su mente.

—Bueno. Aceptemos esta última versión. ¿Qué es lo que pasa?

—Mañana al mediodía se esparce una noticia por Ruritania y por Europa. Se sabe que el Rey, milagrosamente salvado hoy...

—¡Dios sea loado!—exclamó Sapt.

Bernenstein se rió.

—...ha muerto de un modo trágico.

—La noticia causará pena y dolor.

—Durante ese tiempo yo estaré en seguridad al otro lado de la frontera.

—Se comprende.

—Y mañana por la tarde usted y Bernenstein partirán para Strelsau trayendo los despojos mortales del Rey.

Rodolfo, después de un instante de vacilación, añadió:

—Será preciso afeitarlo. Y si los médicos quieren discutir la cuestión de tiempo, entonces, como ya he dicho, llene sus manos.

Sapt permaneció silencioso algunos instantes, como si reflexionara acerca de lo que acababa de oír.

Presentía sin duda peligros; pero el éxito había animado a Rassenlyll, y sabía que la sospecha tarda en aparecer si la superchería es audaz. Unicamente los engaños probables son descubiertos.

—Y bien, ¿qué le parece?—preguntó Rassenlyll.

Observé que no dijo palabra a Sapt de lo que él y la Reina habían decidido hacer andando el tiempo.

La frente de Sapt se arrugaba.

Vi que miraba a James, y una sonrisa fugitiva entreabrió los labios del criado.

—Es peligroso, evidentemente; pero cuando verán el cadáver del Rey...—añadió Rodolfo.

—Así va el mundo, amigo Fritz!—exclamó.

Y cogió la mano de Bernenstein, que éste le abandonó de mala gana.

—Bernenstein y yo partimos en seguida para el pabellón de caza, si, y públicamente, de un modo bien ostensible. Pasaré a través de la muchedumbre para que me miren cuantos quieran verme, y me las compondré de modo que sepan todos a dónde voy. Llegaremos allí muy de mañana, antes de amanecer. Encontraremos a Sapt y él dará los últimos toques a nuestro plan...! Hola! ¿Qué pasa?

Se oía de nuevo una gran gritería en la plaza. Partía de la gente que había en ella.

Corrí a la ventana, la abrí con presteza y noté mucha agitación entre los que estaban reunidos allí.

Luego oí una voz sonora y estridente que me era bien conocida.

—Paso, botarates, paso!

Me volví muy emocionado.

—Es Sapt—dije—. Atraviesa el gentío a caballo, como un loco, y su criado le sigue de cerca.

—¡Dios mío! ¿Qué habrá pasado? ¿Por qué han abandonado el pabellón?—exclamó Bernenstein.

La Reina se estremeció asustada. Se levantó vivamente y se acercó a Rodolfo.

—Oíamos al pueblo que aclamaba a Sapt de buena gana, y que bromecía con James tomándolo por criado del condestable.

Los minutos parecían largos, en tanto que esperábamos emocionados y perplejos.

Un mismo pensamiento nos embargaba y nos lo comunicábamos con la mirada.

¿Qué motivo para abandonar la vigilancia que ejercían en torno del lugar que guardaba el gran secreto, como no fuera el descubrimiento del secreto mismo?

No habrían abandonado su guardia mientras hubieran podido continuar desempeñando su misión de confianza.

A N T H O N Y H O P E

R U P E R T O D E H E N T Z A U

podía cerrarse y se cerraría dentro de algunos días; se cerraría para no volverse a abrir.

Mi ensueño se explayó. Vi el porvenir desarrollándose ante mí, en los anales de un gran reinado.

Se me antojaba que, por la violencia, y la sangre vertida habíamos vencido el destino, que arrepintiéndose, remediaba el error cometido al no hacer nacer rey a Rodolfo Rassenlyll.

Pasé largo rato sumido en tales cavilaciones y me secó de ellas el ruido que hizo la puerta al abrirse.

Me volví y vi a la Reina.

Se acercó con paso tímido. Contempló un instante la plaza y la muchedumbre; pero retrocedió súbitamente como si temiese que la vieran.

Entonces se sentó y volvió la cara hacia mí.

Leí en sus ojos señales de la lucha de las diversas emociones que sentía. Dijérase que a un tiempo quería rogar-me que no la desaprobara y pedirme mi simpatía, mi indulgencia por su falta y su dicha. Los reproches que se dirigía echaban una sombra sobre su gozo, el destello de oro brillaba a pesar de todo.

Yo la miraba con ansiedad.

Comprendí que no hubiese sido aquella su actitud después de un adiós definitivo que cerrara la puerta a toda esperanza.

—Fritz—pronunció con dulzura—, soy culpable; muy culpable. ¿Castigaré Dios mi alegría?

Temo que no presté entonces gran atención a su angustia, que ahora comprendo perfectamente.

—¿Su alegría? ¿Ha podido, pues, decidirle?

Sonrió un momento. Yo balbuceé:

—Quise decir si han quedado acordes...

Sus ojos buscaron los míos y susurró:

—Algún día... ahora, no. No es posible aún. Pero algún día, Fritz, si Dios no se muestra muy severo conmigo, yo... seré suya, Fritz.

Calló. Yo atendía a mi visión; no a la suya.

R U P E R T O D E H E N T Z A U

—¿Qué hay? Dígalo, condestable.

Me miró y luego miró al señor de Rassendyll.

—Ante todo desearía conocer su plan—dijo—. ¿Cómo?

Sapt dijo:

No pudiendo contener mi impaciencia me dirigí hacia puestas casi bruscas.

palabras breves, de esas frases cortas y de aquellas res-

—Esta en seguridad.

—Pero, ¿está guardado el pabellón?

—La misma razón que le impulsaba a ir al pabellón: la necesidad de tener una entrevista con Vuestra Majestad.

—Entonces, ¿qué es lo que le trae aquí?

—Nadie. Sólo nosotros sabemos que ha muerto el Rey.

—¿Nadie ha visto lo que está oculto?

—Sí.

—¿Y su secreto? ¿Está bien guardado?

le preguntó:

Cuando todo fue dicho, Rodolfo se volvió hacia Sapt y atención más profunda.

tuoso, pero yo podía ver que seguía cuanto pasaba con la junto a la puerta de la sala guardaba un silencio respe-

que nosotros ignorábamos. El lacayo que permanecía Parecía comparar lo que decíamos con lo que él sabía y bre que guarda una noticia como reserva.

Sapt hablaba poco, pero tenía la expresión de un hom- calma y la resolución de Rodolfo renacieron.

De nuevo la visión y la esperanza destruidas por la todo el mundo.

y de que manera le recibió la Reina como su marido ante con cuánto entusiasmo había aclamado el pueblo a su Rey pero me pareció que le rebrillaban los ojos cuando explicó Escuchó sin dar muestras de aprobación o censura: Hicimos una relación breve, pero completa.

san.

—¡Ea!—dijo—cuénteme lo que ha pasado hoy en Strel.

Sapt se sentó y se quitó los guantes.

—¿Qué hay? Dígalo, condestable.

Me miró y luego miró al señor de Rassendyll.

—Ante todo desearía conocer su plan—dijo—. ¿Cómo?

Sapt dijo:

No pudiendo contener mi impaciencia me dirigí hacia puestas casi bruscas.

palabras breves, de esas frases cortas y de aquellas res-

—Esta en seguridad.

—Pero, ¿está guardado el pabellón?

—La misma razón que le impulsaba a ir al pabellón: la necesidad de tener una entrevista con Vuestra Majestad.

—Entonces, ¿qué es lo que le trae aquí?

—Nadie. Sólo nosotros sabemos que ha muerto el Rey.

—¿Nadie ha visto lo que está oculto?

—Sí.

—¿Y su secreto? ¿Está bien guardado?

le preguntó:

Cuando todo fue dicho, Rodolfo se volvió hacia Sapt y atención más profunda.

tuoso, pero yo podía ver que seguía cuanto pasaba con la junto a la puerta de la sala guardaba un silencio respe-

que nosotros ignorábamos. El lacayo que permanecía Parecía comparar lo que decíamos con lo que él sabía y bre que guarda una noticia como reserva.

Sapt hablaba poco, pero tenía la expresión de un hom- calma y la resolución de Rodolfo renacieron.

De nuevo la visión y la esperanza destruidas por la todo el mundo.

y de que manera le recibió la Reina como su marido ante con cuánto entusiasmo había aclamado el pueblo a su Rey pero me pareció que le rebrillaban los ojos cuando explicó Escuchó sin dar muestras de aprobación o censura: Hicimos una relación breve, pero completa.

san.

—¡Ea!—dijo—cuénteme lo que ha pasado hoy en Strel.

Sapt se sentó y se quitó los guantes.

A N T H O N Y H O P E

Anhelaba que fuese Rey.

Ella, en cambio, no pensaba en tal cosa. El caso era que no la abandonase, que fuera suyo.

—¡Será Rey!—exclamé triunfalmente.

—No, no ceñirá la corona; va a partir.

—¡Partir!

Me fué imposible disimular mi consternación.

—Sí, marchará... pero no para siempre. Sera larga ¡oh! muy larga su ausencia. Pero puedo resignarme pensando que más tarde.

Se calló y me miró de nuevo con ojos que imploraban perdón y simpatía.

—No comprendo—dijo con acento demasiado brusco sin duda.

—No se engañaba usted—añadió—. Quería alejarse como la primera vez. ¿Debía habérselo permitido? Sí, sí; pero no pude. ¿Acaso no he padecido bastante, Fritz? No sabe usted cuáles fueron mis tormentos. Y padeceré aún, pues se marcha y tardará en volver. Pero luego estaremos reunidos. Dios es misericordioso, y algún día viviremos juntos.

—Si se marcha ahora, ¿cómo podrá volver?

—No volverá. Seré yo quien vaya a encontrarle algún día; cuando ya haya terminado mi obra; cuando ya no se me necesite como reina.

Me consternaba la destrucción de mi ensueño; pero, sin embargo, no podía mostrarme duro con ella.

Tomé su mano y se la estreché.

Ella murmuró:

—¿Quería usted que fuese rey?

—Con toda mi alma.

—No ha querido, Fritz; no. Y yo, por mi parte, tampoco me atrevería a semejante cosa.

Procuré entonces sacar partido de los argumentos prácticos.

—Pero, ¿cómo conseguirá marcharse?

—Lo ignoro; pero él lo sabe. Tiene un plan.

A N T H O N Y H O P E

—¿Qué hay? Dígalo, condestable.

Me miró y luego miró al señor de Rassendyll.

—Ante todo desearía conocer su plan—dijo—. ¿Cómo?

Sapt dijo:

No pudiendo contener mi impaciencia me dirigí hacia puestas casi bruscas.

palabras breves, de esas frases cortas y de aquellas res-

—Esta en seguridad.

—Pero, ¿está guardado el pabellón?

—La misma razón que le impulsaba a ir al pabellón: la necesidad de tener una entrevista con Vuestra Majestad.

—Entonces, ¿qué es lo que le trae aquí?

—Nadie. Sólo nosotros sabemos que ha muerto el Rey.

—¿Nadie ha visto lo que está oculto?

—Sí.

—¿Y su secreto? ¿Está bien guardado?

le preguntó:

Cuando todo fue dicho, Rodolfo se volvió hacia Sapt y atención más profunda.

tuoso, pero yo podía ver que seguía cuanto pasaba con la junto a la puerta de la sala guardaba un silencio respe-

que nosotros ignorábamos. El lacayo que permanecía Parecía comparar lo que decíamos con lo que él sabía y bre que guarda una noticia como reserva.

Sapt hablaba poco, pero tenía la expresión de un hom- calma y la resolución de Rodolfo renacieron.

De nuevo la visión y la esperanza destruidas por la todo el mundo.

y de que manera le recibió la Reina como su marido ante con cuánto entusiasmo había aclamado el pueblo a su Rey pero me pareció que le rebrillaban los ojos cuando explicó Escuchó sin dar muestras de aprobación o censura: Hicimos una relación breve, pero completa.

san.

—¡Ea!—dijo—cuénteme lo que ha pasado hoy en Strel.

Sapt se sentó y se quitó los guantes.

—¿Qué hay? Dígalo, condestable.

Me miró y luego miró al señor de Rassendyll.

—Ante todo desearía conocer su plan—dijo—. ¿Cómo?

Sapt dijo:

No pudiendo contener mi impaciencia me dirigí hacia puestas casi bruscas.

palabras breves, de esas frases cortas y de aquellas res-

—Esta en seguridad.

—Pero, ¿está guardado el pabellón?

—La misma razón que le impulsaba a ir al pabellón: la necesidad de tener una entrevista con Vuestra Majestad.

—Entonces, ¿qué es lo que le trae aquí?

—Nadie. Sólo nosotros sabemos que ha muerto el Rey.

—¿Nadie ha visto lo que está oculto?

—Sí.

—¿Y su secreto? ¿Está bien guardado?

le preguntó:

Cuando todo fue dicho, Rodolfo se volvió hacia Sapt y atención más profunda.

tuoso, pero yo podía ver que seguía cuanto pasaba con la junto a la puerta de la sala guardaba un silencio respe-

que nosotros ignorábamos. El lacayo que permanecía Parecía comparar lo que decíamos con lo que él sabía y bre que guarda una noticia como reserva.

Sapt hablaba poco, pero tenía la expresión de un hom- calma y la resolución de Rodolfo renacieron.

De nuevo la visión y la esperanza destruidas por la todo el mundo.

y de que manera le recibió la Reina como su marido ante con cuánto entusiasmo había aclamado el pueblo a su Rey pero me pareció que le rebrillaban los ojos cuando explicó Escuchó sin dar muestras de aprobación o censura: Hicimos una relación breve, pero completa.

san.

—¡Ea!—dijo—cuénteme lo que ha pasado hoy en Strel.

Sapt se sentó y se quitó los guantes.

R U P E R T O D E H E N T Z A U

cuenta explicar su presencia en la ciudad hoy, cuando el Rey está de cuerpo presente desde ayer en el pabellón de caza?

Estrechamos el círculo cuando Rodolfo empezó su respuesta.

Únicamente Sapt permaneció en su sillón sin variar de actitud. La Reina estaba sentada en el suyo y parecía prestar escasa atención a lo que decíamos. Creo que estaba aún embargada por los contrarios sentimientos que luchaban en su interior. La falta de que se acusaba y la alegría que llenaba todo su sér combatían entre sí y excluían todo otro pensamiento.

—Dentro de una hora—dijo Rodolfo—es preciso que haya marchado.

—Si lo desea, es fácil—respondió Sapt.

—Veamos, Sapt—agregó Rassendyll—; sea usted razonable. Al amanecer usted y yo...

—¿También yo?—preguntó el condestable.

—Sí, usted, Bernenstein y yo estaremos en el pabellón.

—No es imposible, aun cuando ya estoy harto de cabalgar—dijo Sapt.

Rodolfo fijó en él su mirada.

—Comprenda usted: el Rey llega temprano al cazadero...

—Bien.

—¿Qué sucede entonces, Sapt? ¿Perece a causa de un accidente?

—Eso ocurre a veces.

—¿Le mata un asesino?

—Ha desarmado usted al más formidable de ellos.

No pude dejar de sonreír viendo la brusquedad del veterano.

—¿O es posible que Huberto le mate de un balazo?

—¿Ahora se convertirá en asesino el pobre Huberto?

—No. Por un accidente fortuito mata, y se suicida luego, desesperado.

—Perfectamente. Pero los médicos tienen una propen-

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: Paris, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

Director musical: Maestro G. Faura

4 DE JUNIO DE 1931

Delegado en Madrid: Luis Gómez Mesa

María de Molina, 92

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA: Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. + Barbé, 16, Barcelona: Ferraz, 21, Madrid: Primo de Rivera, 20, Irún

Plaza de Mirasol, 2, Valencia: San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

## VIDAS HERÓICAS

## EL DOLOR DE ALMA RUBENS

(Conclusión)

## III

El aspecto romántico de la vida de Alma ha sido casi ignorado. De sus dos primeros matrimonios nadie se ha ocupado jamás, en gracia, probablemente, a la insignificancia de los maridos. Ricardo Cortez, el tercer esposo de Alma Rubens, ha merecido otros comentarios y hasta ha sido el centro de toda una leyenda de fidelidad y de martirio. Naturalmente, hoy nadie cree en esos cuentos de hadas.

Franklyn Farnum, un oscuro cowboy que filmaba películas de aventuras para Universal, fué el primer esposo de Alma. Aún no era ella muy conocida en el mundo estelar y tenía toda la inexperiencia de los diez y ocho años. Muy poco tiempo dura la unión. Un pronto y acaso saludable divorcio separó a esta muchacha, toda sensibilidad, del rudo vaquero que debía únicamente a sus fuerzas sus papeles cinematográficos.

Algunos años después y estando en Nueva York, conoció Alma Rubens a un inteligente productor de películas, el doctor Daniel Carson, quien la hizo el amor con buen éxito y se casó con ella muy poco tiempo después. Acaso fueron esos los mejores días para Alma, por lo menos los menos tempestuosos. El doctor Carson escribía argumentos de películas y a veces las dirigía él mismo; no le daba motivos de queja a la esposa y frecuentemente asistían juntos a bailes, salones y acontecimientos artísticos. Un día dirigió el doctor Carson una película, en la que iniciaba su magnífica carrera cinematográfica Constance Bennett. El doctor se enamoró de la fascinadora rubia y se separó de Alma. El divorcio vino muy pronto. Alma regresó a Hollywood a filmar algunas cintas para la Fox; Constance Bennett se casó con otro y el afligido doctor Carson no volvió a figurar en los románticos.

Con Ricardo Cortez se casó luego. Nadie auguraba felicidad a la pareja. Alma era famosa por su caprichoso carácter, y Cortez no tenía la simpatía de nadie. Se le consideraba el más antipático «posseur» de Hollywood.

He conocido a Cortez hace algunos meses, cuando filmaba algunas películas para la Radio Pictures, y me pareció un muchacho sensato y sencillito, y aún lo encontré mucho más sincero que algunos otros astros.

Y, sin embargo, no estaban equivocados los que no querían bien a Cortez. Todos los empleados antiguos de la Paramount cuentan aún historias en las que reluce la vanidad hueca de Ricardo Cortez en los días en que se le miraba como a un posible Valentino.

Alma Rubens realizó el cambio y libertó a su esposo de la carga pesada que significa siempre la «pose» y la imitación.

Y de nada se ha culpado, sin embargo, tanto a Alma como de haber hundido la carrera artística de Cortez.

Cuando la Fox dejó en libertad a Alma, ésta se retiró a una hermosa casa que poseía en Wilton Place, un lugar alejado de los circuitos vanidosos y murmuradores de Beverly Hills y alejado también de las zonas comerciales de Hollywood. Allí esperaba restablecer su reputación y curar su quebrantada sensibilidad.

En esta casa vivió ella con Cortez. Pero a pesar de que estaba alejada de todos, todos se ocupaban de ella y todos la preocupaban a ella. Se decía que por egoísmo personal mantenía a Cortez a su lado, estorbándolo en su carrera y alejándolo de la sociedad.

En realidad, cuando Ricardo Cortez perdió el contrato que tenía con la Paramount, aún

estaba contratada en la Fox su esposa. No se tenía esto en cuenta y se elogiaba el espíritu de fidelidad en el infortunio culpable que mantenía a Cortez en Wilton Place. Cortez devino en el más aureolado de los mártires. Se pensaba en el amor maravilloso con que Cortez remediaba en lo posible las debilidades de Alma.

Pero quien se beneficiaba en esos días era Cortez. Frente a la tragedia de Alma Rubens, a la que asistía en la intimidad, aprendió Cortez muchas cosas que lo hicieron humano y comprensivo en el trato con los demás. Hoy el orgulloso Valentino de los días de la Paramount es afile hasta con el más humilde de los «extras».

El valor y el significado de la vida se revelaron a Cortez en dolorosos sufrimientos de Alma. Asistió minuto a minuto a una de las tragedias más hondas de Hollywood. Una pobre mujer enferma mental y físicamente objeto de comentarios de campañas de publicidad, de grandes titulares a la cabeza de los diarios.

Siempre oyó decir Cortez a su esposa que ella necesitaba pelear sola sus propias batallas, que era libre de abandonarla o permanecer bajo su techo. Alma, enferma, debilitada, deprimida, se sentía valiente frente a la multitud de sus censores. ¿Se concibe que un hombre pueda separarse de una mujer así?

Wilton Place vio también la lenta, pero profunda transfiguración de Cortez. Hoy todo Hollywood habla de él en términos elogiosos. Ha renunciado a ser el imitador de Valentino. Entiende a los hombres un poco mejor y está en camino de ser una de las grandes estrellas del cine.

Ricardo Cortez no acompañó a su esposa hasta el final. Se separaron cuando ella marchó a Nueva York en diciembre de 1930 para tomar parte en algunas obras de teatro. Poco después regresó ella a Hollywood decidida a obtener el divorcio y devolverle a Cortez la libertad. Hoy es la muerte y no una Corte de Justicia la que convierte a Ricardo Cortez en un hombre libre.

Sin disputa fué el hombre a quien más amó la estrella. En la última temporada que ella pasó en Hollywood aún tenía el corazón henchido de ternura hacia él.

## IV

Alma desafió siempre a sus enemigos y se preocupó poco de lo que pudiesen pensar de

## Nuestra Portada

**Figura en nuestra portada  
Marion Davies, estrella  
prestigiosa de la Metro-  
Goldwyn-Mayer.**

**Además de una gran artis-  
ta, Marion Davies es una  
gran mujer. Por su belleza,  
por su distinción y por su  
exquisita feminidad.**

**Marion prestigia la portada  
del presente número como  
pocas actrices del cinema  
pudieran hacerlo.**

ella. Pero temió siempre a la incompreensión de éstos y la interesaba conocer cuanto se decía de ella.

Una noche me invitó a cenar en su casa. Nunca olvidaré la alegría con que pasó a la cocina para freír un par de huevos y preparar el café. Me maravillaba el pensar que en esos instantes era mi propia cocinera. ¡Si la hubieran visto los millares de personas que sólo conciben a las estrellas en sus Rolls Royce o tomando baños de leche en las bañeras especiales que se dice que tiene De Mille! Era tarde, los sirvientes se habían retirado y estábamos solos y sentados en el suelo hablando de países extranjeros y de la extraña filosofía de Hollywood. Repentinamente se puso triste y comenzó a hablar de lo que se decía de ella.

«Me siento completamente sola, en un desierto, dijo Alma. Antes quería ir adelante siempre sola. Eran los días en los que no me curaba de la gente. Vivía mi propia vida como mi imaginación soñaba. No sabía aún que la mala opinión de los demás podía hacer tanto daño. No conocía lo que significa estar realmente solo. Yo necesito regresar y vivir con la gente. Necesito que se me reciba en todas partes.»

Le sobrevino una agitación terrible. Comprendí que necesitaba algo. Ya más tranquila prosiguió hablándome de las más extrañas fantasías. Evocaba las vidas truchadas de Mary Miles Minter, de Mabel Normand, de Wallace Reid. Su ardiente mente creaba falanges de enemigos dispuestos a herirla. Me refirió que no hacía mucho padeció a causa de un sueño horrible. Se encontraba en un desierto cuyos límites tocaban al Cielo. Se vió

a sí misma en medio de la soledad rodeada de millones de enemigos y rivales. Ellos lapidaban sin piedad reputación tras reputación hasta que el ardiente fuego del desierto redujo sus cuerpos a cenizas que las arenas absorbieron. Y en el lugar donde ellos habían sido sacrificados brotaban flores maravillosas, de todas suertes y colores.

En realidad, Alma tuvo en su vida muchos momentos de verdadera locura. Cuando concluyó de filmar «El circo flotante» el exceso de trabajo quebró su frágil sensibilidad. Su madre deseó internarla en una Clínica hasta que su curación fuera definitiva. No pudo conseguirlo. Pero las gestiones y el consumo cada vez mayor, que ella hacía de los narcóticos, pusieron a las autoridades judiciales en la pista. Estalló el escándalo.

Una noche entró precipitadamente al Hotel Roosevelt y pidió una habitación. Poco después abandonaba el Hotel. A la mañana siguiente, los periódicos anunciaron que Alma Rubens perseguida por las autoridades del Estado como viciosa de las drogas heroicas, se había ocultado en el Roosevelt.

Poco después los periódicos lanzaban una edición extraordinaria. El Boulevard de Hollywood había sido testigo de la batalla sostenida entre la estrella y los médicos del Departamento Policial.

Cuando regresó del Roosevelt, Alma Rubens ofreció a los médicos seguirlos apaciblemente a la mañana siguiente. Se trataba de evitar la publicidad y el escándalo. Pero cuando los médicos volvieron, Alma se defendió como una tigresa, les arañó y les mordió sin consideración alguna y atenta sólo a defenderse. Finalmente los médicos decidieron

esperar que se calmara y se retiraron al coche de la ambulancia que se encontraba en la puerta. Alma aprovechó el instante y trató de escapar por la puerta posterior de la casa consiguiendo llegar hasta el Boulevard y correr media cuadra a lo largo de él. Los médicos y la policía echaron también a correr tras ella. La escena tuvo más dramaticidad que todas sus películas reunidas. Vencida en la lucha, Alma Rubens fué conducida al coche de la ambulancia. Pero una vez dentro reaccionó y en medio de una tempestad de maldiciones hirió a un médico con un cortapapel que estaba al alcance de su mano.

V

A fines de 1930 vino por última vez Alma a California. La traía la determinación de divorciarse y dejar enteramente libre a Ricardo Cortez. Le amaba demasiado para obligarlo a soportar el peso de su enfermedad.

Días después de haber llegado emprendió su fatal viaje a San Diego. Se la acusó de portar drogas y fué arrestada. La policía comenzó los trámites judiciales correspondientes. Un juicio escandaloso estaba a la vista. Una vez más su nombre figuraba en los periódicos. Una vez más la quemaba el escándalo. La Pascua no había sido piadosa para ella.

El cinco de enero de mil novecientos treinta y uno a las cinco de la tarde murió en la casa de su amigo y médico.

Esa misma tarde filmaba Ricardo Cortez escenas de amor fácil en los estudios de la Radio Pictures.

FERNANDO RONDÓN

**L**AS películas de mayor éxito de la temporada de **Selecciones Filmófono**, distribuidas por **Febrer y Blay**, han sido:

## Misterios de Africa y Sous les Toits de Paris

Cinco semanas en cartel

estrenadas en **TÍVOLI**

## Un drama en la nieve y El express azul

en **CATALUÑA**

# NOTAS BERLINESAS

Los fabricantes de películas de Alemania se hallan agitados. Hartos de sufrir las imposiciones de la Tobis, cuyas exigencias van más allá de los límites de lo monstruoso, se han unido y han resuelto declarar la guerra a esta entidad electrotécnica, especie de sanguijuela insaciable del cuerpo debilitado del productor de films, moderno vampiro protegido por las leyes sobre las patentes. ¡Y es que no hay otra salida! O la Tobis rebaja sus precios de alquiler de sus aparatos en un 50 ó 60 por 100, ó el film sonoro cesará de existir. La crisis ha llegado a su punto culminante.

El cotidiano cinematográfico alemán, «Film-Kurier», órgano oficial de la industria alemana del film, hace tiempo ya que se ocupa de este triste estado de cosas. Recientemente publicó una bien documentada información sobre los precios que la Western y otras entidades extranjeras poseedoras de sistemas de aparatos tomavoces cobran a los productores de los países respectivos. Y se vió claramente la ruinosa diferencia de los precios de la Tobis. Para que se tenga una idea aproximada de lo que cuesta la fabricación de una película sonora corriente en Alemania, he aquí un ejemplo entre muchos:

Suponiendo que el productor tenga a sus órdenes todo un personal honrado y activo, capaz de trabajar con la mayor rapidez y terminar los interiores de la cinta en 20 días de taller—sabido es que las cintas sonoras contienen poquísimos exteriores—a trueque, claro está, de que la calidad sufra, ya puede darse por satisfecho. Ahora bien, la Tobis cobra por el alquiler de sus aparatos 2.500 marcos diarios, tanto si se han utilizado 10 minutos como 8 horas. (¡Y mucho ojo con las horas suplementarias, pues las cuenta con recargo!) A estos 50.000 marcos que forman el total de alquiler de aparatos, añade la Tobis una licencia de 4 marcos por metro de negativo, más otro recargo por cada positivo que de la cinta se saque para su venta al extranjero. Calculando muy modestamente, tomaremos la suma redonda de 20.000 marcos más, para llegar al total de 70.000 marcos. (Si la cinta se vende bien, esta cifra llega a redondearse con 100.000 marcos.)

Supongamos nada más 70.000 marcos, como he dicho. Y añádanse 20 días de alquiler de talleres, con luz, personal, materiales diversos, etc., a razón de 2.500 marcos por día, que hacen un total de 50.000, que unidos a los antedichos 70.000 que la Tobis cobra, nos hacen llegar a la cifra de 120.000 marcos. ¡Y todavía no hemos calculado el precio de artistas y comparsas, director, autor, operadores, arquitecto, jefe de la toma de vistas, personal ayudante, peluqueros, guardarrópas, alquiler de muebles y objetos diversos, material virgen (una película hablada de 2.500 metros necesita, para imagen y sonido, unos 25.000 metros de negativo, a 50 pñings metro de pancromática), fotógrafo y material fotográfico, maestro compositor, orquesta, autos para los correspondientes transportes, gastos generales de oficina, impuestos y seguros! Si el reparto de la cinta contiene dos «estrellas» (a 12.000 marcos cada una) y media docena de actrices y actores discretos y no muy caros, con un par de buenos operadores y 40 ó 50 comparsas nada más, no andaremos lejos de un total de 100.000 marcos, que, unidos a los 120.000 marcos que Tobis y los talleres perciben, hacen una suma de 220.000 marcos. Vienen ahora el reclamo, las copias para Alemania y gastos diversos generales durante los tres o cuatro primeros meses, y hemos llegado a los «300.000 marcos».

Como se ha visto, una peliucita corriente, bien hecha, aunque sin pretensiones, cuesta actualmente 300.000 marcos, precio harto excesivo.

Si la Tobis rebajase sus pretensiones, los talleres seguirían el ejemplo, los artistas se avendrían a razones, y todos los factores inherentes a la fabricación de películas no tendrían más remedio que seguir el movimiento de rebaja, con lo que estas peliucitas co-

rrientes llegarían a fabricarse a mitad del precio actual, poco más o menos, con lo que se obtendría un aumento de producción y una rentabilidad de las cintas asegurada de antemano.

En vista de la situación insostenible, los productores alemanes han tomado la decisión de fabricar las versiones extranjeras en París, en donde les cuestan la mitad de precio que en Alemania. Y esto provoca, como es natural, una crisis espantosa en el seno de los artesanos de la industria del film en Alemania, quienes, a su vez, han provocado diversos movimientos de protesta no sólo contra la Tobis, sino contra el mismo gobierno alemán, quien, por una parte, autoriza a la Tobis a estrangular a la industria, y, por otra, impide la realización de versiones extranjeras en el país por medio de sus leyes severas de protección de la industria con el famoso y exageradísimo contingente y sus impuestos desconsiderados.

Tal es la situación actual en Alemania.

## Barrymore habla del amor y del bello sexo

¿Qué opina John Barrymore, considerado por muchas de sus admiradoras como el más romántico de los astros de la pantalla, acerca del bello sexo?

Barrymore tiene opiniones típicas suyas en lo que se refiere al amor y las mujeres. El gran actor expresó sus puntos de vista durante la filmación de «Tempestad». Su amada es, en esta película, la exquisita Camila Horn, blonda actriz europea que fué a América ex profeso para trabajar al lado de Barrymore ante la cámara.

Las mujeres son demasiado listas para los hombres, cree Barrymore, y el sexo débil es el verdaderamente fuerte, el que domina cada vez más. En realidad, opina que las mujeres vendrá un día que lo dominarán todo y regirán el mundo a su albedrío. Las mujeres, dice, antes que nada saben siempre lo que quieren y no cejan hasta obtenerlo. En cambio, los hombres a veces no saben lo que quieren; después de obtener una cosa no saben si realmente la deseaban.

Según Barrymore, las mujeres no han cambiado a través de los siglos. Llama especialmente la atención hacia las mujeres de Shakespeare, las cuales son iguales a las de hoy día por la razón de que son personajes reales. Por otra parte, el célebre actor dice que las mujeres de Dickens son «imposibles», pues tales mujeres no han existido nunca.

«Las mujeres de las novelas de Dickens eran las mujeres que el escritor hubiera querido tratar, mujeres débiles, apacibles, mansas y sin espíritu», dice Barrymore. «Nadie, excepto Dickens, hubiera querido encontrarlas fuera de las páginas de un libro.»

Barrymore señala a Rosalinda y Beatriz como dos ejemplos a comparar con las mujeres modernas, independientes, caprichosas, deliciosas, que el astro de la pantalla admira. ¡Pobre Orlando! Barrymore le compadece, cuando Rosalinda le coloca una cadena en el cuello, primer collar de esclavo, y el hombre no puede hacer más que ruborizarse y tartamudear. Pero Rosalinda sabía lo que quería.

¿Julietta? Barrymore da su franca opinión

El número de los sin trabajo se acrecienta de un modo aterrador.

Los cines empiezan a sentir los efectos de esta crisis del pueblo, a la par que los «primeros picotazos» del verano.

Los talleres continúan vacíos, y en las oficinas de los productores se agolpa la muchedumbre de artistas y personal técnico-artístico en demanda de trabajo.

En un próximo artículo daré cuenta detallada de la formación de una sociedad colectiva de artistas, directores y demás personal, que acaba de empezar su primera película; los estatutos de esta agrupación podrán tal vez servir de ejemplo a los cinematografistas de España.

Como también podrá servir de ejemplo el funcionamiento de la importantísima entidad alemana «Deutsches Lichtspiel-Syndikat», a la que pertenecen casi un millar de dueños de cinematógrafos de Alemania.

Esto suponiendo que en nuestro país puedan producir efecto los ejemplos.

Pero esto hará objeto de posteriores artículos.

Berlín, 1931.

ARMAND GUERRA

sobre los famosos amantes, y explica por qué nunca ha caracterizado a Romeo. «Julietta tenía catorce años, la edad en que las muchachas saben más que nunca. Sienten curiosidad y avidez de conocer la vida, todo lo nuevo. La gente de más edad puede dudar de su propia sabiduría, pero no una joven de catorce años.

«Julietta, alejada de los hombres, se enamora del primer joven a quien tiene ocasión de conocer. Lo mismo hubiera ocurrido si en lugar de Romeo hubiera sido el hombre que trae el hielo a domicilio, que el lechero o el muchacho de los comestibles. Romeo estaba medio enfermo de lo que él creía amor hacia Rosalinda cuando conoció a Julieta. Romeo era un asno. No sabía lo que quería ni tenía la suficiente energía mental para resistir a la muchacha. Ella era más fuerte que él. Supo mantenerlo donde le necesitaba. Un hombre no sabe nunca lo que quiere hasta que alguien más se lo enseña.

«Se encontraron, suspiraron! El amor fulminante, el famoso «cou de foudre». El amor fulminante es realmente apetito. Luego viene el amor real o saciedad. Y también el remordimiento, generalmente.»

Barrymore no tiene en mucha estima a Catalina y Petruchio. Dice que «La fierecilla domada», de Shakespeare, es una novela inacabada, que Shakespeare no se atrevió a levantar de nuevo el telón. Lo que sucedió después, según el astro de la pantalla, fué que Petruchio lamentó haber conocido a Catalina. Ambos tenían una personalidad vigorosa, exagerada, y habían de estar en guerra hasta el día del juicio final, declara Barrymore. Cree éste que probablemente hay algunas mujeres modernas iguales a Catalina, pero no quiere admitir que conozca a ninguna.

Como ejemplo de la relación entre hombre y mujer, Barrymore cita uno de histórico: Napoleón y Josefina, con la que dice simpatizar, pues se casó con un hombre que cuando estaba a su lado pasaba la mayor parte del tiempo hablando de sí mismo. «La imaginación de Napoleón estaba ocupada constantemente con una mujer, mientras conquistaba país tras país y ejecutaba sus movimientos estratégicos. Escribía inflamadas cartas de amor a Josefina en víspera de las más importantes batallas. Esto probaría la falsedad de la idea de que solamente podemos vencer consagrando por entero nuestro entendimiento y nuestro corazón a una sola cosa. Y entre tanto Josefina ponía sus ojos en otros hombres. Josefina no era voluble. Las mujeres no necesitan serlo. No viven en las nubes como nosotros. Les interesa el afecto y las atenciones personales. El Arco del Triunfo es cosa bella y Josefina pudo admirarlo cuando lo vió por vez primera, pero no es cosa para soñar con ella al calor del hogar.»



**DEPILATORIO PERLINA**

*Novedad científica. Exento de olor desagradable. Exquisitamente perfumado.*

**BLASCO-BARCELONA**

POTE 3 PTL. SOBRE 0'50 PTL.

# DISCOS DE PELÍCULAS SONORAS

## SILUETAS

### LAWRENCE TIBBETT

Por esta galería irán desfilando todos aquellos artistas — cinematográficos o no — que de un modo directo hayan contribuido a la difusión de las composiciones musicales de los films sonoros por medio de los discos fonográficos.

Comenzaremos por Lawrence Tibbett, que es quizá el que más méritos posee para abrir la marcha.

Al comienzo de la temporada que ahora termina, hubo para nuestro público una revelación que le llenó de asombro. La revelación de una voz: la de Lawrence Tibbett. «La canción de la estepa» le mostraba al público español este artista para él desconocido, y el volumen extraordinario de su voz no sólo le llenaba de admiración entusiasta, sino que le dejaba perplejo. «Será truco, exageración del altavoz» — se decían algunos. Pero no; nosotros que conocíamos algunos discos de Tibbett, publicados con anterioridad al descubrimiento del cine sonoro, sabíamos que la potencia de su voz era verdadera, aunque, claro está, siempre un poquito aumentada por el altoparlante, en proporción igual al aumento que todas las voces han de tener para ser «proyectadas» y para que guarden proporción con las imágenes del film, que aunque notablemente aumentadas, las vemos, por natural asimilación óptica, de tamaño corriente.

Lawrence Tibbett, barítono del Metropolitan Opera House, de Nueva York, ha sido uno de los pocos cantantes de ópera que el cine sonoro ha reclamado para sí. ¿Razón? Es bien sencilla. La hermosura de la voz no guarda relación alguna con el porte físico de las personas y, por lo tanto, se puede poseer una voz maravillosa y una horrible figura al mismo tiempo, y viceversa. ¡Cuántos divos — y divas! — se hallan, por desgracia suya, en el primero de estos casos! Mas no así Tibbett. Este barítono de la voz potentísima, terror de todos los micrófonos, posee una arrogante y simpática figura y — lo que es más raro todavía en un cantante célebre — posee también juventud.

Tibbett, el cantante, es el producto de su propia voluntad. De joven fué discoloro y no quiso aprovechar sus facultades para el canto y se dio a recorrer América en una compañía teatral de verso. Pero cuando se vió casado decidió abandonar su vida un tanto borrascosa de farandulero y se dedicó con ahínco a perfeccionarse en el canto con el propósito de, más tarde, dedicarse a dar conciertos. El resultado fué que al año siguiente de este aprendizaje la crítica le promataba el mejor cantante de América, a raíz de su aparición en el Metropolitan cantando «Falstaff».

La próxima temporada esperamos ver su

imagen y oír su voz en el film «El hijo pródigo», de M. G. M.

Tibbett impresiona sus discos exclusivamente para «La Voz de su Amo», la cual, aparte de otros varios discos suyos de óperas, tiene editado uno de «La canción de la estepa» con el número DA-1102 (etiqueta roja, 25 centímetros) que contiene las canciones tituladas «Cuando te miro» y «La paloma blanca».

## DISCOS RECIBIDOS

“Canción de amor”. — La voz de su Amo

La verdad es que componer tangos no es privativo de los argentinos, aunque otra cosa crean éstos. El tango «argentino» ni es argentino, ni tiene nacionalidad alguna: es internacional, como la música «yanqui»; y así como cualquier compositor con un poco de inspiración y otro poco de gracia — y a veces sin lo uno ni lo otro — puede hacer un *charles* o un *fox*, aunque haya nacido en Ciudad Real o en Toledo — y no es que tratemos de señalar a nadie al mencionar estas poblaciones —, así también un súbdito de Mussolini — con la aquiescencia de éste, claro está — puede componer un tango tan criollo como los de Cádiz o Juan de Dios Filiberto. La demostración de esto la tenemos en el tango titulado «Guitarrita», de la película «Canción de amor» — o «En silencio», como ustedes quieran, ya que en unas partes se ha proyectado con el primer título y en otras con el segundo —, que «La Voz de su Amo» nos ofrece en el disco número AE 3581 (etiqueta verde, 25 cms.). El autor de este tango, el señor Fragna, es indudablemente italiano, como lo es todo en la película, y sin embargo, su composición tiene el mismo matiz que los auténticos tangos argentinos, y tiene sobre muchísimos de éstos la ventaja de ser bastante buena. «Guitarrita» es una de esas falsificaciones que resultan con más méritos que el original. Su ejecución por la orquesta Mo. Mignone, con bandoneón y todo, contribuye a darle más carácter de «tango».

En la otra cara de este disco va impreso el vals «Canción de amor» («La canzone dell'amore»), que sirve de tema y de título a la película. Igualmente está interpretado por la orquesta de Mo. Mignone. Su autor se llama Bixio.

“El rey de los frescos”. — La Voz de su Amo

De esta película ha editado «La Voz de su Amo» un disco con el número AE 3572 (e. v., 25 cms.) que recoge las canciones tituladas «C'est pour mon papá» y «J'ai ma combine», ambas preciosísimas y de los mismos autores: R. Pujol, Ch. L. Pothier y R. Erwin (el popular autor de «Beso a usted la mano», *madame*).

Tanto «C'est pour mon papá» (one-step) como «J'ai ma combine» (fox trot) están cantados por Nicolás Amato, «chansonier», del «Apollo» parisino, a quien corea jocosamente y acompaña con su orquesta «Les Joyeux Sellers Boy's».

Nicolás Amato es un «chansonier» de agradable voz y clara dicción, a la que imprime un singular gracejo que hace recordar a Chevalier, aunque, claro está, no es el gracejo del célebre Maurice. Las dos composiciones que canta tienen un clásico sabor parisien que el acordeón de «Les Joyeux Sellers Boy's» se encarga de subrayar.

“Sous les toits de París” (“Bajo los techos de París”). — Odeón

Más sabor parisien, del París de suburbio y barrios bajos, tiene, sin embargo, la java-vals, ya popularísima, que Raoul Moretti compuso para «Sous les toits de París», ese film maravilloso de René Clair que nos ha demostrado que también nuestros vecinos los franceses saben hacer películas tan buenas y quizá superiores que las americanas, cuando ellos se lo proponen.

El éxito de «Sous les toits de París» es unánime en todo el mundo, y aunque no es este el lugar para destacarlo, lo hacemos así, no obstante, para señalar uno de los factores que ha contribuido a él, y el cual sí que nos interesa. Es ese factor su parte musical, y más especialmente la java-vals a que antes aludimos. Las composiciones que ilustran «Sous les toits de París» tienen — ¿por qué no? — un valor folklórico. Del folk-lore apache, el único que París — ciudad cosmopolita que no cuenta con otro tipismo que este del apachismo, del cual, dicho sea de paso, se ha abusado demasiado — puede tener. El vals-java de Moretti viene a ser un documento de ese folk-lore. Tiene todo lo necesario para ello. Su música es eminentemente callejera; alegre y fácil, pero no ramplona; tiene color y tiene nervio: ella es el nervio de todo el film; quien le hace vibrar y vivir.

La orquesta del húngaro Dajos Bela, uno de los mejores — quizá el mejor — «jazz» europeos, nos da su versión de este popular vals-java en el disco «Odeón» número 183.133 (etiqueta azul, 25 cms.), versión magnífica por cierto, como todas las suyas. Completa la excelencia de este disco la composición que figura en la otra cara. Es un «slow-fox» de agradable melodía, titulado: «Haz sonar tu violín». Su autor es el alemán Walter Jurmann, y lo interpreta la misma orquesta de Dajos Bela.

“Monte-Carlo”. — Odeón

A través de todo el film «Monte Carlo» se repite la canción «Siempre». Es su *leit motiv*. Y los espectadores de buen oído salen del cine tarareándola con agrado. Pero no es solamente «Siempre» lo que queda impreso en la memoria. Hay otra canción que igualmente «se pega» al oído del espectador de «Monte-Carlo»; es la que, en dos ocasiones canta Jeanette MacDonald, titulada «Más allá del horizonte azul» («Beyond the blue horizon»). Ambas las presenta «Odeón» en un mismo disco: el que tiene el número de catálogo 183.124 (e. a., 25 centímetros).

La primera, «Siempre», está impresionada por la orquesta Southern Serenaders, y «Más allá del horizonte azul», lo está por la del Hotel Pennsylvania, de Nueva York. Tanto una como otra composición, debidas a la colaboración de los señores Whiting, Harling y Robin, tienen ritmo de «fox-trot», y como tal están interpretadas.

RÉCORD

Discoestafeta

(En esta sección contestaremos todas las consultas que se nos hagan sobre discos de películas sonoras.)



LABORATORIOS  
INNOXA  
• PARIS •

## LECHE INNOXA

*Limpia, suaviza y nutre el cutis. Indispensable a las señoras que utilizan polvos, coloretes y fards.*

Untese la cara por la mañana y noche con un algodón empapado en

## LECHE INNOXA

LA LOSA DEL OLVIDO

# El boicot a Fatty, o revisión de un proceso célebre

II

Los artistas son las personas más interesantes del mundo. No parece sino que una de las condiciones para entrar en la cofradía del arte cinematográfico sea la de ser persona interesante. Lo cierto es que para poder comprender o escribir lo que bien pudiera llamarse «El drama de la vida de Fatty», es preciso mirar la existencia del artista desde sus múltiples manifestaciones.

Su vivir inquieto, turbulento, fervoroso, ha tejido incidentes preñados de lágrimas y de emociones, que hoy vamos a recoger con la revisión del célebre proceso del voluminoso y expresivo Fatty.

En un artículo precedente dejamos al biografiado aclimatándose en los antiguos talleres de la Keystone. Presentado al respetable de todo el mundo como famoso cómico del lienzo, tuvo ocasión de dar a su comicismo el cariz de la máxima originalidad y el humor impero en aquellas farsas acrobáticas, nacidas en la infancia del cine, en las cuales los intérpretes vestidos con indumentos exóticos, eran héroes de ingenuas payasadas, persiguiéndose y golpeándose igual que muñecos de «guignol».

Tiempos heroicos! Aquellas pantomimas excesivas eran algo así como un sanatorio de hipocondríacos, en las que las caídas, los puntapiés y las bofetadas, las tartas de crema y las carreras por los tejados desempeñaban un papel preponderante.

Al salir de la «Keystone» se dirigió a Nueva York, donde formó sociedad con mister Joseph Schenck y firmó contrato con la Pa-

ramount para estrenar sus cintas en el programa de esta empresa.

Ya no podía quejarse de su suerte; ganaba siempre suficiente dinero y tenía todo lo que deseaba. En tres años dirigió, escribió y presentó veinticuatro comedias a un mismo tiempo.

Nadie que viera a Fatty en el banquete que le ofrecieron los productores y exhibidores cinematográficos, en Los Angeles, el 16 de febrero de 1917, hubiera reconocido en él al hombre «extra» que había evolucionado pocos años atrás por un «studio» dedicado a la industria cinematográfica.

Las primeras cintas hechas en la nueva fase de su contrato fueron: «El camarero», «Un Romeo desgraciado», «Su noche de novios», «Fatty en el West», «Fatty tiene la gripe», «Rayo de luna», «Fatty en Coney Island», «El héroe de la aldea», «Adiós enfermera...», «Oh, el doctor!...», «Fatty, sheriff», «Fatty, equilibrista», y en ellas iniciaron sus tareas cinematográficas cómicas de la categoría de Buster Keaton y Alt St. John.

En 1919, al anunciarse que Arbuckle había firmado en Kansas City un contrato con Adolph Zukor, presidente de la Paramount por medio de sus representantes, Joseph M. Schenck y Lou Anger, por un período que abrazaba tres años y en el que estaba envuelta la suma de tres millones de dólares, la noticia revolucionó al mundo.

Por esta época había interpretado la famosa farsa cómica titulada «El amor», en la cual hacía el papel de un «mozo de cortijo» que está enamorado perdido de la hija del dueño. Con él trabajaba Alt St. John, como un terrible rival: el hijo del más rico habitante de los contornos que hacía todo lo posible para echarle a perder su novelita y estaba a punto de arrebatarse su Dulcinea.

Adquiriendo riquezas con rapidez fantástica el antiguo «extra» del cine decidió comprar una mansión principesca, digna de la nueva esfera en que vivía, y al efecto compró una residencia palaciega en West Adams Street.

Con la presencia de Fatty, la mansión que perteneciera a distinguida familia de la localidad, adquirió una atmósfera bohemia y, hasta la fecha de la aprehensión del caricato, fué teatro de una serie de «reuniones».

Jamás vacilaba un artista del cine al sentirse más o menos espléndido... a casa de Fatty... Arbuckle era el centro en torno al cual gravitaba la colonia cinematográfica. A fines de 1920, Fatty embarcó en Nueva York, rumbo a París, y fué acogido con gran entusiasmo. Un grupo de entusiastas admiradores suyos trataron de cargarlo en hombros a su llegada, pero calculando erróneamente el peso, lo dejaron caer sobre el pavimento, magullándolo gravemente.

A principios de 1921 se empezaron a propagar rumores en que se decía que Fatty pensaba casarse, pero el actor protestaba contra dichos rumores, manifestando que todavía estaba casado con Minta Durfee, y no tenía deseos de convertirse en bigamo.

Repentinamente la tempestad se desencadenó sobre la obesa persona del actor cinematográfico. La prensa de todo el mundo y de todos los matices, dió como cierta la noticia de que Fatty, el adorado de los públicos de todo el planeta, se hallaba seriamente complicado en cierto homicidio de una señorita americana.

Voy a conducir de una mano al lector hasta allí donde Fatty impresionó la primera escena trágica de su vida real. Se había ido a almorzar en el Hotel de San Francisco, hallándose con algunos amigos y amigas en una alegre fiesta íntima. Según sus amistades, el lema de Fatty era el siguiente: «La reunión, eso es lo bueno», y siempre trató de sacar

el mayor partido posible de la vida, viviéndola tumultuosa y libre de preocupaciones.

Sin duda durante el banquete se hizo copioso consumo de bebidas alcohólicas y comieron tan excelentemente, que los reunidos sufrieron los desvíos mentales, naturales en tales casos, abusando especialmente de la bebida la bella Virginia Rappe, de quien se decía estaba enamorado Fatty.

Imprevistamente éste y la señorita Rappe desaparecieron de la sala de fiestas, y al poco rato salió Fatty alarmadísimo a pedir socorro para su compañera que padecía un ataque de nervios, tratando de arrojarla por un balcón, gritando: «¡Me ahogo! ¡Me ahogo!...»

Avisóse con urgencia un médico, pero a pesar de los auxilios de la ciencia, la joven expiró entre atroces convulsiones.

Recayeron las sospechas sobre Fatty, quien reclamado a consecuencia de ciertas declaraciones testificales que le clamaban grandemente, negó toda participación directa en el dramático epílogo de miss Rappe, inculpabilidad que parecían apoyar dos de las certificaciones médicas, puesto que una de ellas atribuía el fallecimiento a la ruptura de una arteria, mientras el otro declaraba que pereció durante un acceso de alcoholismo agudo. En cambio otros dos facultativos opinaron a raíz de la autopsia, que la actriz disfrutaba de salud excelente y que no padecía de enfermedad alguna arterial.

Fatty fué a la cárcel central de Los Angeles (California) en septiembre de 1921, y permaneció allí tres semanas, en el curso de las cuales solamente conversó con una persona: su abogado. Allí, en la quietud de su celda, Arbuckle tuvo tiempo, mucho tiempo para reflexionar preocupado, quejándose de las injusticias de la vida.

¿Qué será de Fatty? ¿Se salvará de la silla eléctrica? ¿Cuál será el veredicto?

En el próximo número estamos dispuestos a reanudar la tenebrosa vista del proceso Fatty.

JESÚS ALSINA

## “MADAME X”

Es el apósito femenino extra-absorbente.

Su precio es siempre el mismo.

Véndese en todas partes



Caja de 12 apósitos  
Pesetas 3'50

Caja de 3 apósitos  
Pesetas 0'95

CUPÓN NUM. 13

Ruperto de Hentzau

Nombre del lector .....

Domicilio .....

Dirección .....

Estos cupones se canjearán por otro definitivo a la terminación de la novela El prisionero de Zenda y de la segunda parte titulada Ruperto de Hentzau, de la Editorial Iberia, que dará derecho a unas artísticas tapas.



No es vanidad; es una satisfacción legítima para una mujer el ser más elegante que las demás.

Porque si bien es cierto que la esbeltez puede ser un don de la naturaleza, también es con frecuencia el fruto de un cuidado constante.

Eduque sus formas, conserve la esbeltez y flexibilidad de su cuerpo practicando deportes y llevando constantemente una faja o corselette

**Warner's**

Sujetan científicamente y moldean el cuerpo de acuerdo con las leyes de estética. No molestan nunca.

Adopte el modelo Warner's ideado para Vd. y realzará el sueño dorado de toda mujer: ser más esbelta y elegante.



De venta - BARCELONA: El Siglo.- Corsé Higiénico, tauria, 49. - Corsé Americano, Boquería, 25. - París Corsés, Salmerón, 21 y Pino, 6. - Corsetería Imperio, Fernando, 31. - La Condal, Puertallerrisa, 28. Cartagena: Norvée, Mayor, 40. - Castellón: Soriano, Colón, 21. - Gerona: Roig, Hortas, 1. MADRID: El Paraíso, C. San Jerónimo, 4. - Málaga: Aguja Oro, Nueva, 14. - Oviedo: Amparo, Magdalena, 18. - Palma: Lassalle, S. Nicolás, 29. Sabadell: La Española, B. Iglesia, 3. S. Sebastián: Hernani, 8. Santander: Gallo Oro, Alarozanos, 16. Tarragona: La Moderna, Unión, 5. Tortosa: La Parisiense, Ciudad, 5. Valencia: Corsé Paris, Pza. M. Benlliure, 1. Zaragoza: Corsetería Real, Coso, 9.

Pida el catálogo ilustrado "Esbeltez" que remite GRATIS el Agente General: A. BLOCH. - Rambla de Cataluña, 11 - Barcelona

# Correo femenino

¡Modistilla!

¿Has penetrado alguna vez, lectora querida, en el taller de una modista de renombre? ¿Sí? ¿No? Es igual; si sabes de su engranaje, mejor; si lo desconoces, podrás darte cuenta por mis líneas del trabajo abrumador y de la fantasía que derrocha continuamente la alegre modistilla; esa jovial criatura, ora de cabellos rubios, ora negros; de ojos vivos y labios reidores, que marcha alegremente a su trabajo, en donde entre sedas deliciosas y creaciones divinas, desliza los mejores años de su vida, dando forma a sus ilusiones de artista.

¡Modistilla! Esta palabra parece querer indicar algo vaporoso, frágil, deliciosa figurita; distracción de empleados y estudiantes. Y, sin embargo, tiene corazón, tiene alma, tiene lágrimas...

Su fondo es intensamente espiritual, y así como reparte, cariñosa, sonrisas y miradas, sabe, en el taller, dar una real interpretación a lo que el artista insinuó en la cartulina, a lo que el mago de la moda acarició bellamente en su imaginación creadora.

Sentadas las modistillas en torno de una larga mesa, la directora, que lleva sobre sí el peso de una responsabilidad, porque ha contraído la obligación de entregar a fecha fija un número de encargos, va distribuyendo entre ellas la tela que más tarde quedará transformada en objeto delicioso.

La directora es seria, no ríe, con gravedad y a la vez con energía, lleva el control de la costura. Todas ven en ella a la hermana mayor, que si en realidad en el momento del trabajo solamente despegó los labios para dar órdenes y facilitar ideas, luego, al finalizar la jornada es otra compañera, querida y admirada porque supo ser indulgente y buena...

Directora y dirigidas saben muy bien que en su trabajo hay que poner un cuidado escrupuloso; que la entrega de la prenda no debe demorarse más de la fecha convenida. Que vendrá la clienta a probar y que no es gentil decirle que no es posible hacerlo porque no hubo tiempo de poner la prenda en condiciones.

Y aquellas chiquillas que vimos alegres en la calle, y que nos pareció que su vida debía deslizarse sin preocupaciones ni responsabilidades, en este momento sienten sobre sí, todo el peso de un deber. Se afanan cuidadosamente, y puntada tras puntada ven pasar las horas, los días, los meses y los años de juventud sintiendo en lo más hondo de su alma unos intensos amores: el del trabajo, y el del hogar que piensan formar en un mañana que aguardan ansiosas, puesto que en él cifran todas las ilusiones y los encantos de su vida...

Trabaja, simpática modistilla, pon en tu labor toda la delicadeza de tu alma; y espera, espera que lógico es que quien como tú dió a la vida toda la lozanía de su ser, vea compensado sus desvelos.

D.

## La moda en los trajes de boda

En lo sucesivo no os casaréis de blanco. Esta blancura en que han soñado tantas cabezas jóvenes e ilusionadas, no será ya de rigor, como ha dejado de serlo el traje de etiqueta muy frecuentemente para los novios.

La nueva moda nos llega a grandes pasos de Londres. Las muchachas más elegantes y más ricas llevan ahora trajes de tisú de plata o de oro, y otras telas grises y rosa pálido. Los vestidos de las doncellas de honor, del cortejo, son del mismo color que el de la desposada. Resulta de esto un conjunto de encantadora armonía.

Los ramos cambian también. Ya se acepta

que estén formados de flores de color, rosas de te o amarillas.

Pasó el tiempo donde después de muchos años de matrimonio se encontraba, con emoción, el traje blanco de la juventud y el tul que veló nuestros sueños de ventura... recuerdos preciosos de amor y de esperanza...

## De interés para la mujer

Para dar brillo a la ropa blanca cuando se la está almidonando, nada mejor que mezclar con el almidón una cucharada pequeña de sal común.

# Estafeta

Aquilino Mateos. — La Solana. — Siga usted con las manos en la masa; no sirve para el cine.

Francisco Delicado. — Almendralejo. — Su foto no es publicable. Para ser artista de cine no basta con la afición, hay que poseer una serie de cualidades que muy pocos individuos tienen.

H. M. — Valladolid. — Sí, ese es su verdadero nombre. Creo que es madrileño, aunque no puedo asegurarlo.

Gaspar Ballester y Juan Ortiz de Castro, cabos del Regimiento de Infantería de Melilla, n.º 59, 2.º Batallón, 1.ª Compañía, de servicio en Melilla, nos ruegan que comuniquemos a nuestras lectoras que solicitan entre

## MEDIAS DE CALIDAD

SEDA NATURAL, A 8'50 PTAS.

CASA BELETA Avenida Puerta del Ángel, 35

ellas «Madrinas de Paz», lo que hacemos con mucho gusto por si alguna quiere ponerse en comunicación con ellos.

Carmen Cachorro. — Ceuta. — Envíe su retrato y si es factible lo publicaremos con mucho gusto.

J. B. Alfonso. — Ciudad. — Desconocemos de momento la actuación de ese artista, que como casi todos los nacionales, no se preocupan de suministrar a las revistas su datos biográficos.

F. A. Palacios. — Ferrol. — Por la foto que envía de su amiguita vemos que es muy guapa y la publicaremos. Y su retrato, ¿cuándo lo envía?

Dos chicas locas desearían sostener correspondencia con jóvenes aficionados al cine y admiradores de POPULAR FILM. Las cartas deben dirigirse a esta dirección: A. y G. B. H., San Sebastián, 13, Ciudadela (Balears).

Emilia Ardana. — Córdoba. — Envíe su foto con datos sobre su edad, estatura, peso y conocimientos artísticos o deportivos que posee y veremos de complacerla.

No se desespere que la vida guarda muchas sorpresas, algunas agradables.

R. L. — Valencia. — Gary Cooper, Paramount Studio 5451 Marathon St.—Hollywood 2400, Hollywood (California); Greta Garbo, Hollywood.

M. Frantz. — Neuville (Francia). — Las que damos a la señorita R. S., de Valencia.



amiento de Madri

Lillian BOND

TALKIES  
NEWYORKINOS

## El galimatías del



**E**l cine hablado en español, guisado en las cocinas de Hollywood, está tocando a su término. Cuesta mucho y produce poco.

El éxito de la industria norteamericana radica en el hecho de que la producción supera en una enorme cantidad de veces el costo de la misma. Tomemos, por ejemplo, las latas de tomates. Una lata de tomates cuesta al consumidor unos cinco o diez centavos. Por este precio no sólo adquiere los tomates ya espachurrados, lo que le ahorra trabajo, sino que recibe, y sin recargo alguno, una salsa de procedencia misteriosa y el bote. El bote que, lavado cuidadosamente, puede servir para guardar gemelos, botones de camisa, rizos de pelo y otras muchas cosas. Si al abrirla se ha cuidado de no deteriorar la tapa, se le puede hacer una ranura y utilizar luego el bote como hucha. Todo por unos míseros centavos.

¿Cómo se opera el milagro? En virtud de que existen muchas personas, centenares, miles, a quienes les agrada el tomate espachurrado y les complace recibir en premio un bote de hojalata.

Con las películas habladas parece que no hay muchas personas a quienes les guste presenciar un sinnúmero de escenas acompañadas de unas voces que se expresan en un idioma probablemente de origen español, pero bastante difícil de averiguar con certeza.

Y yo creo que si a los espectadores de películas habladas en español les regalan, además, como aliciente, la butaca en que se sientan, no se mostrarán mayormente entusiastas de ir al cine.

No es que haya fracasado el cine hablado. Claro que chilla demasiado y el espectador que se sienta en la galería, junto al techo, merced a los amplificadores y los micrófonos parece que, digamos, Douglas Fairbanks Jr., o Bebé Daniels le están hablando a gritos detrás del oído a pesar de estar viéndolos accionar a una distancia respetable sobre la pantalla. Es una sensación bastante desagradable. Máxime cuando el pobre espectador no ha creído dar nin-



# tías del cine español hablado

gún motivo para que sus artistas favoritos le estropeen el timpano.

En Nueva York estamos muy acostumbrados al ruido, y esas voces que resuenan como trallazos en la concavidad del cine, apenas si despiertan el deseo acuciador de pisar un pie al vecino del asiento. En general nos encanta. Demuestra que la famosa pujanza y el ímpetu norteamericanos no han degenerado en Hollywood y los artistas de cine se expresan con la misma energía de los policías o los carretoneros de Nueva York y de Chicago.

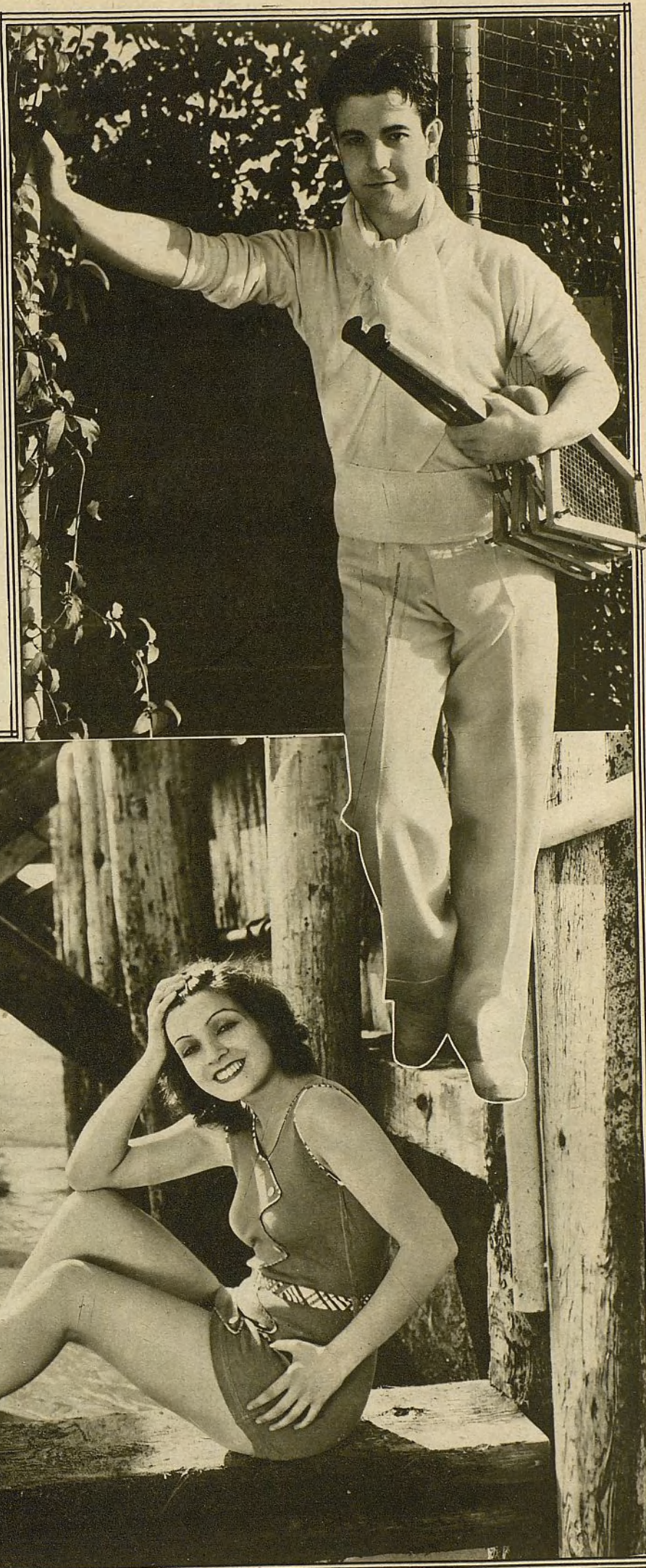
Pero, ¿y en Hispanoamérica? Esos ruidos y esas voces que en ocasiones, por la pobreza de los aparatos reproductores del sonido, convierten las escenas de amor en una serie de chirridos feroces que más bien traen a la imaginación, a pesar de las figuras de la pantalla, tan angelicales, escenas de amor en las selvas africanas entre chacales o hipopótamos, ¿qué impresión causarán a nuestros hermanos de raza, tan comedidos, tan suaves, tan melifluos?

Tenemos, pues, el problema del sonido que más que problema es una calamidad. Y luego nos encontramos con el problema del lenguaje. Las veinte Repúblicas hispanoamericanas (si ha quedado alguna fuera es porque al cronista se le hace difícil recordarlas todas no han logrado ponerse de acuerdo respecto al idioma.

Ya está visto que en Hispanoamérica el castellano no puede adaptarse como lengua interamericana, idioma en el que pudieran producirse películas españolas en California. El castellano supondría una abdicación al meridiano de Madrid y los pueblos libres de este lado del océano no parecen estar dispuestos a tener otra relación con la Península ibérica que el calificarla en discursos y escritos con el cariñoso apelativo de «madre patria».

En cuanto al inglés supondría una abdicación todavía más oprobiosa el someterse al meridiano de Washington. Y así está la situación. Grandes películas, pero no se sabe en qué idioma interpretarlas para los pueblos de habla

(Continúa en Pantallas)



# HA LLEGADO DE HOLLYWOOD ROBERTO REY

Antoñita Colomer, que toma parte en el film "Un hombre de frac".

EN los jardines de los estudios Paramount le esperaban jefes, directores y artistas, entre los cuales se movían, inquietos los reporters de todos los diarios parisinos. Hizo su entrada triunfal entre aplausos, abrazos y apretones de manos. La noticia de su llegada corrió por los «plateaux», oficinas, restaurante; por todos los rincones de la casa, y un gran número de personas con la alegría y la emoción en el semblante,

se prepararon a recibirle después de abandonar por completo sus quehaceres.

Roberto Rey ha llegado de Hollywood. Viene con ese gesto altivo y simpático que tienen los triunfadores. Le acaricia el optimismo que llena su corazón infantil. Y en sus labios nos ofrece la misma sonrisa con que nos despidió no hace mucho.

Perdiéndome entre la multitud que le rodeaba, conseguí llegar a su lado:

—¿Está usted contento?—le dije.

Y él respondió, sin vacilar:

—Contentísimo. Aquí tengo todos mis amigos. Los que más me quieren.

—¿Cuál es el título de su última producción, en Hollywood?

—«Gente alegre».

—Y ahora, ¿para qué ha venido?

—Debo hacer el role principal en «Un hombre de frac», que dirigen Carlos San Martín y Roger Capellani.

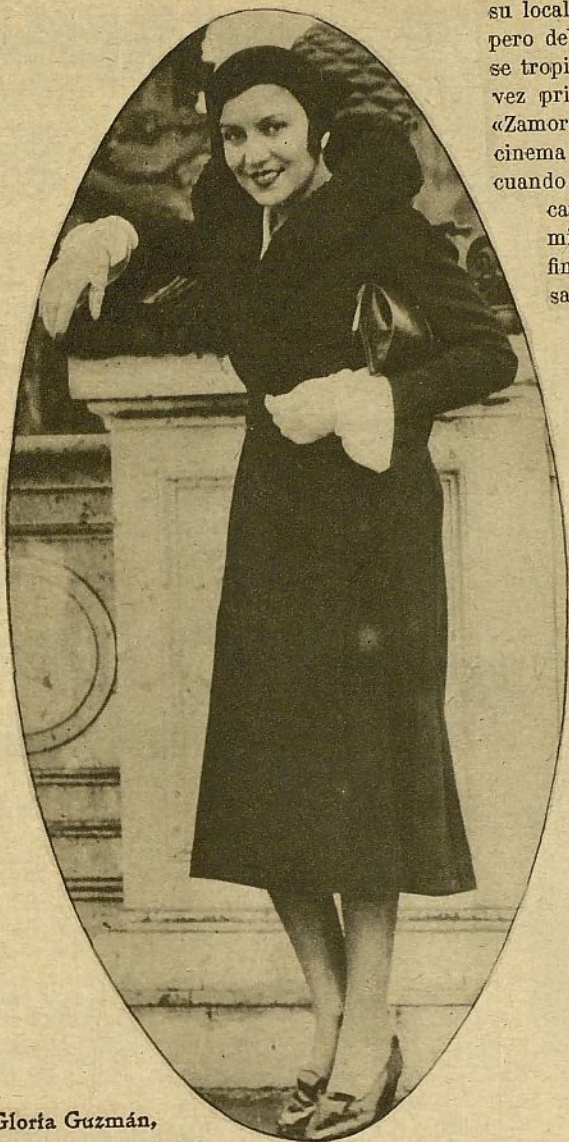
—¿Con quién?

—Al lado de Rosita Díaz Gimeno, Gloria Guzmán, Antonia Colomé, Gabriel Algara, Baena, etc.

—¿Y después?

Roberto Rey, protagonista de "Un hombre de frac".





Gloria Guzmán,  
que tiene el principal papel femenino en "Un hombre de frac".

—Me reservan otro asunto.  
—¿Piensa volver a América?  
—Por ahora, no. En Joinville se va a formar una compañía con objeto de hacer varios films de gran renombre. Ahora que comenzamos a tener suerte debemos intensificar nuestro trabajo para seguir a la cabeza de la producción española, y esto, en Paramount, es muy fácil, teniendo en cuenta que posee, por fin, todos los elementos necesarios. Hacemos mucha falta a nuestro mercado y es preciso servirle con toda el alma.  
—¿Cree usted que ha llegado el momento feliz para las películas habladas?  
—Sí. Nuestros directores con su esfuerzo, están haciendo maravillas. De un arte completamente joven comienzan a conseguir resultados excelentes. Hasta ahora el único obstáculo eran las palabras. Diálogos largos, de una pesadez abrumadora; a veces ingenuos y mal trazados. Hoy gracias a la colaboración valiosa de escritores conocidos, Pedro Muñoz Seca, Fernández Ardavin, Honorio Maura, etcétera, carecen de estos defectos, y ya es fácil poder presentar una obra limpia, perfecta, lo que antes, en sus comienzos, resultaba imposible. «Zamora no se hizo en una hora.» Claro que esto no se le puede decir al público—casi siempre impaciente—, que paga

su localidad y exige con razón lo que desea; pero debe comprender los obstáculos con que se tropieza cuando una cosa va a hacerse por vez primera. Más aún si se trata de arte. «Zamora no se hizo en una hora.» Por eso el cinema hablado tuvo sus grandes tropiezos cuando dió los primeros pasos. Hoy le vemos caminar rápidamente y seguro de sí mismo. ¿Hacia dónde? Hacia el éxito definitivo. Vea usted las películas que han salido de esta casa: «La incorregible»,

se movía, y, sorprendida, creyendo en un contenido peligroso, salió dando gritos al jardín. Por fin fué convencida y entonces al descubrir su interior se encontró con dos hermosos perritos de lanas, que abrazó y besó entusiasmada. Desde entonces los lleva a todas partes, y asegura que harán con ella un role en el próximo film.



Rosita Díaz,  
otra belleza  
que aparece en el  
film.

«Su noche de bodas», «Lo mejor es reír...» Sólo estas tres, ya marcan una ruta nueva, proa al sol, hacia la gloria... Bien lo merece la Paramount que ha dado cuanto tenía por conseguirlo. Todos los esfuerzos puso en seguida al servicio de su ideal.  
Roberto Rey, calla, piensa, sonríe y acaba con estas palabras:  
—De seguir así, en poco tiempo, nuestro nombre se escribirá con letras de oro en la historia de la cinematografía mundial.

MARIO ARNOLD

#### DESDE JOINVILLE

IMPERIO ARGENTINA, la bellísima y graciosa estrella, acaba de recibir como regalo, una gran caja de cuero, con la forma de una sombrerera. La dejaron en su cuarto y fueron a buscarla para que la abriera. Esto no fué posible. Cuando Imperio Argentina se acercó, pudo ver con bastante miedo, que la caja

# ¿QUIÉN GANARÁ, NUEVA YORK O HOLLYWOOD?

(De nuestro corresponsal especial)

**I**BAMOS un amigo y yo caminando en animada conversación por estas avenidas del «sube y baja», cuando al llegar a un cruce que conduce a uno de los talleres filmicos, topamos con una multitud aglomerada enfrente de un individuo quien tenía en alto un letrero en forma de aspa, en el que se leía por un lado: «Calle 42», y por el otro: «Broadway».

—¿Qué quiere decir ese?—preguntó el compañero.

—Vamos a ver—le dije, encaminándonos hacia el hervidero humano.

Ya ahí, le preguntamos a un individuo, quien podría yo jurar procedía de Nueva York por lo brusco de sus maneras, de qué se trataba. «Lunch hour» (la hora del almuerzo), fué su lacónica respuesta.

Esto me avivó el apetito, de por sí bastante excitado por la caminata, pero la aborregada paciencia de los mirones



Dorothy Lee, sonríe confiada en que Hollywood vencerá a Nueva York.

## OROCREMA

JABON DE ALMENDRAS

¡Tantas fórmulas de belleza que usted habrá leído y aun probado, y tan fácil y a mano como tiene una, sencilla, económica e infalible!

El uso constante en el baño y en el tocador, propio y de los suyos, del famoso jabón

### OROCREMA

de pasta de almendras, glicerina y aceite de coco.

¡No olvide que se imita!

LOS PERFUMES DE TASARA  
ALFONSO XII, 11

BADALONA

nos hizo creer que se trataba de algo extraordinario y decidimos emularlos. —Look, look (vea, vea)—decía uno de ellos apuntando hacia un grupo encabezado por un individuo con chistera—. Ese es Geoffrey Kerr, y sus compañeros son Robert Ames, William Post y Ricardo Cortez, todos de las tablas de Nueva York.

—Y a poco me va usted a decir que esas también vienen de los teatros neoyorquinos? —tronó otro de los mirones en tono beligerante.

—¿Yo? No, no sé. ¿Quiénes son?

—La altota es Jobynna Howland; la de enmedio es Irene Dunne, y la bajita es Dorothy Lee, y ninguna viene de los teatros neoyorquinos.

—«Pardon me» (dispénsame)—dije yo, aprovechándome de esa gansada para inmiscuirme en la conversación—. Dorothy Lee no vendrá de Nueva York, pero tengo la seguridad de que las otras dos sí.

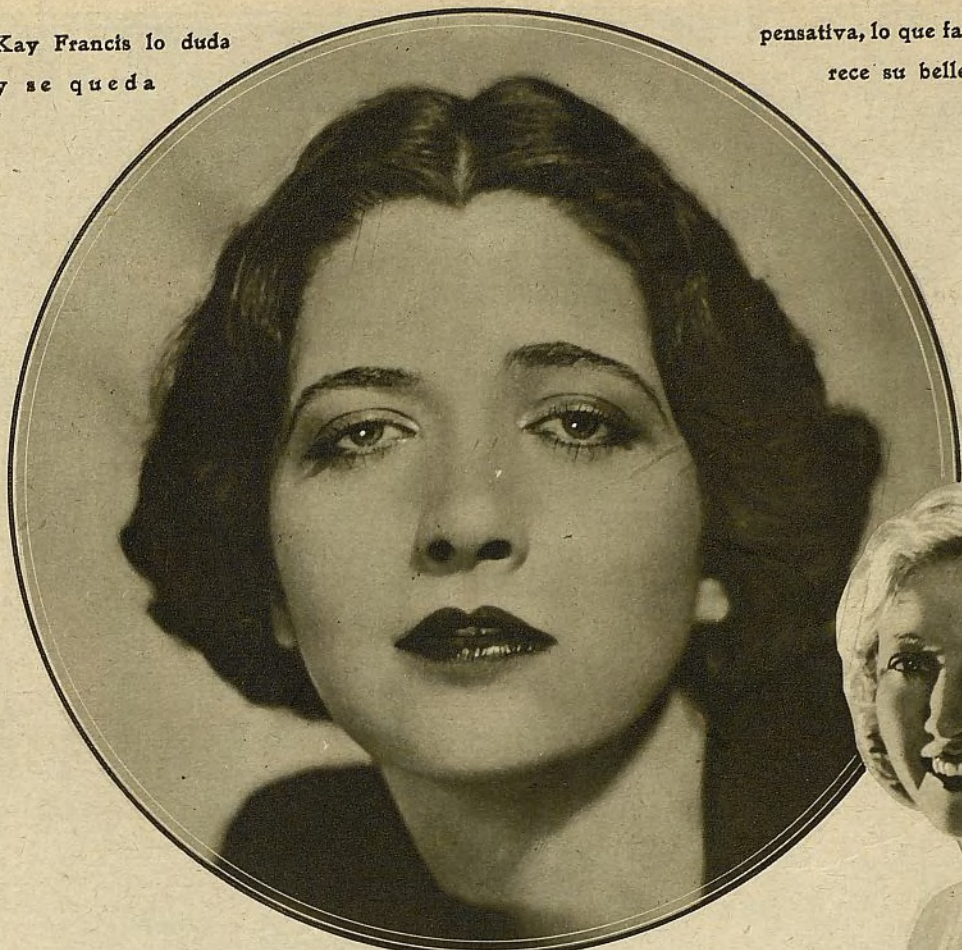
—¡.....!

—Mira, mira—me dijo en inglés mi compañero—. ¿No es ese el dueño de las canchas de golf miniatura?

—Hombre, palabra que sí—dije echándole el ojo a Robert Woolsey y a sus inseparables gafas de grandes arillos.

—Y esos que van con Woolsey y, ¿quiénes son? —A poco son también de teatros neoyorquinos? —interrogó sardónicamente el segundo de los mirones, a quien para entonces ya teníamos calificado de «westerner» (del oeste) por su actitud de beligerante antagonismo al «neoyor-

Kay Francis lo duda  
y se queda



pensativa, lo que favo-  
rece su belleza.

que en el año pasado había 85 compañías tea-  
trales, mientras que en el presente no hay  
más que 42 trabajando?

—Sí; ¿pero qué tiene eso que ver en el  
asunto?

—¿Cómo que qué tiene que ver? Pues ni  
más ni menos que en el teatro también se  
aplica eso del surtido y la demanda, o como  
quieras llamarle, y que si la gente en vez de  
ir al teatro va al cine, no pueden los teatros  
subsistir ni los artistas vivir. A más de esto,  
se están pasando al cine las mejores obras  
teatrales, y nada más natural que sus mis-  
mos intérpretes, quienes se saben la obra al  
dedillo, no puedan resistir el gancho que les  
ponen los películeros en la forma de más di-  
nero y de un buen contrato.

Esto del dinero nos recordó que había que  
pagar el almuerzo, y nos pusimos algo tris-  
tes.

—Vámonos—le dije—. El  
único que está ganando en  
nuestro caso es el fondista.

quino». Dejamos que éste le contestara, por-  
que tampoco nosotros los conocíamos.

—De esos no sé los nombres; pero me su-  
pongo que serán delegados de la convención  
películera de la Radio—contestóle sacando el  
bulto.

—¿Y a que no saben ustedes quiénes son  
y de dónde vienen esos?—metí yo mi cucha-  
ra. («Esos» era un grupo de seis mujeres y  
siete hombres.)

—Aquella alta, carilarga—dijo el neoyor-  
quino—, es Edna May Oliver; el que se ase-  
meja a un honrado comerciante es Joseph  
Cawthorn; la del lado de la acera es Jill Es-  
mond Moore, esposa de Laurence Olivier, el  
rubio alto que va al lado de Lowell Sherman;  
las otras Bessie Love, Pola Negri y Kay Fran-  
cis. No sé los nombres de los demás. ¿Los  
conocen ustedes?

—Aquella es Arline Judge—dijimos al uní-  
sono el «westerner» y yo.

—Su compañero es Bert Wheeler—declaró  
mi amigo, triunfante, poniéndonos a la de-  
fensa por no haber reconocido antes al sim-  
pático y conocidísimo Wheeler.

—Pero ¿quiénes son los otros tres varones?

—insistió el neoyorquino, en la  
esperanza de que algunos de  
ellos vinieran de los teatros de  
su región. Un «hollywudiano»  
legítimo se adelantó gratuita-  
mente a contes-  
tarle (por sus  
conocimientos  
no dudaría yo  
que haya sido  
un empleado de  
la Radio). —El  
delgado, de an-  
teojos sin ari-  
llos, es William Le Baron;  
aquel rechoncho, de facciones  
bondadosas y gafas de carey,  
es Schnitzer, el presidente de  
la R-K-O, y el del pelo crespo,  
sin sombrero, ese es Wesley  
Ruggles, el director de Cima-  
rrón.

El hambre picaba y decidi-  
mos encaminarnos hacia una

fonda. Ya sobre los vive-  
res, me dijo mi amigo:

—Oye, ¿qué sabes tú de  
esto de la emigración de  
los artistas de las tablas  
neoyorquinas al cine, de  
que tanto se enorgullecía  
ese individuo?

—Hombre, me parece  
que hay mucho de cierto  
en ello—le con-  
testé—. ¿No te  
a c u e r d a s  
de aquel artícu-  
lo que leímos  
hace poco en  
una revista gre-  
mial, diciendo

Y Bessie Love, en  
cambio, sonríe por-  
que cree que Nue-  
va York ganará a  
Hollywood.





Los  
grandes  
films de la temporada

La Cinesa ha incorporado a su vasto repertorio este film de la Warner Bros en el que toman parte principal Walter Woolt, Vivienne Segal y Noah Beert.



Aurora  
Dorada

Comedia dramática en colores



## SINOPSIS DE "SALGA DE LA COCINA"

UNA apérgaminada viuda neoyorquina decidió ir a pasar una temporada en Virginia y alquiló para ello la casa solariega de los Dangerfield. Los propietarios de la casa, situada en pintoresco paisaje, hallanse en graves apuros pecuniarios, cuando se les presentó la inesperada y cien veces bendita ocasión de alquilarla. Familia de abolengo y de grandes caudales hallábanse a punto de hundirse cuando, como quien se agarra a la tabla de salvación, se asieron al contrato de alquiler ofrecido por Mr. Falkner en condiciones verdaderamente leoninas. Entre las cosas en que se obligaban los propietarios, figuraba la de entregar la casa completamente lista, con muebles y servidumbre. Y como si la fatalidad persiguiera a los dueños de la casa, resultó que en el momento de tener que entregarla a la viuda, de los tres sirvientes contratados no se presentó más que uno: la camarera. En tan grave aprieto miss Dangerfield toma una resolución heroica: desempeñará los oficios de cocinera y hará que Mr. Dangerfield, su hermano, cargue con los de mayordomo. Con esto se conseguirá que su anciano padre pueda trasladarse a Europa.

Arregladas las cosas de este modo, hace su aparición la viuda Falkner, a la cual acom-

pañan su carácter infernal, su hija, el pretendiente de ésta y un detective que presume de Sherlock Holmes. Apenas instalados los inquilinos, aparecen las dificultades. La única sirvienta auténtica, la camarera, tiene una irresistible propensión a las lágrimas. Lloro por todo y no hay manera de consolarla. Para el colmo de complicaciones, la hija de la viuda se enamora del mayordomo y el pretendiente de la hija anda medio loco, o loco y medio por la cocinera. Y lo que resulta más espantoso: ¡el detective se conmueve cada vez más de las lágrimas de la cocinera. Segura de que New York, con todo su bullicio, ha de brindarle mayor sosiego que el rincón de Virginia, convertido para ella en casa de Tócame Roque, la indignada Mrs. Falkner decide batirse en retirada. Pero su último dolor, su última humillación, su última sorpresa, es... que cuando da la orden de marcha nadie la obedece. Miss Falkner y su pretendiente, porque han determinado unir sus respectivas suertes a las del mayordomo y la cocinera. Ante la fuerza del Destino, la viuda neoyorquina hace su equipaje... y hace mutis por la estación del ferrocarril, mientras Cupido queda haciendo de las suyas en la casa solariega de los Dangerfield, donde asoma, no una, sino varias lunas de miel.



Amparo Miguel Angel, una de las bellezas que figuran en la comedia musical de la Paramount, hablada en español, "Salga de la cocina", en la que además toman parte principal, Roberto Rey, Miguel Ligerio, Enriqueta Soler, Paloma Luján y Carmen Jiménez.

RAMBLA DEL CENTRO, 33 - PASAJE BACARDI, 2

J. ROCA  
JOYERO



# ROSITA MORENO, LA MADRILEÑA DE AMÉRICA

**P**ARODIANDO la frase célebre en la historia de la independencia latinoamericana, Rosita Moreno, la hermosa actriz hispanoparlante de la Paramount, podría decir que si España le dió la vida es América la que le ha dado la gloria que llena a América y a España.

Nacida en Madrid, Rosita pasó, cuando apenas contaba tres años de edad, a Méjico, donde sus padres, el actor Paco Moreno y la bailarina Pilarica, fueron a establecerse por aquel entonces con la futura estrella.

Bajo la dirección materna, la niña empezó a aprender a bailar casi al mismo tiempo que daba los primeros pasos. En 1918, hallándose en la Argentina con sus padres, bailó por primera vez en las tablas en un teatro de Buenos Aires. Ese debut, que fué un completo triunfo para la infantil bailarina, inició la carrera en la cual debía recorrer Rosita Moreno los escenarios de las principales ciudades de la América Latina.

En Lima, en Panamá, en Méjico, dondequiera que se presentaba, ora con su propio nombre ya con el de Viela Victoria, que usó en las tablas durante algún tiempo, el público acudía invariablemente a admirar su belleza y a aplaudir su asombrosa precocidad para el baile.

De la América Latina pasó la niña, mujer ya, a los Estados Unidos, donde la aguardaban éxitos

no menos clamorosos y constantes que los alcanzados ante los públicos de habla castellana.

En 1925 la vemos debutar con Harry Delf. Más adelante, trabaja por cuenta propia en números de baile que figuran en los teatros de Nueva York, Los Angeles, Chicago, San Francisco de California y otras grandes poblaciones estadounidenses.

Es uno de esos números de baile precisamente lo que hace que los hermanos Schubert paren atención en la gentil española a la cual contratan para que figure en la magnífica revista *Pleasure Bound*. Con esto queda consagrada Rosita Moreno como bailarina de cartel en los Estados Unidos.

Los comienzos del cine parlante y la necesidad en

que se ven las editoras estadounidenses de hacer películas habladas en nuestro idioma abren nuevos y dilatadísimos horizontes a la madrileña de la América Latina.

Contratada por la Paramount, después de una sola prueba, apareció por primera vez en «Amor audaz».

Después de «Amor audaz», Rosita ha sido la protagonista femenina de

«El dios del mar», «Gente alegre» y «El príncipe gondolero», producciones las dos últimas, no sólo habladas, sino originalmente escritas en nuestro idioma.

En todas ellas ha demostrado Rosita que no sólo posee la delicada belleza que ha valido el sobrenombre de Orquídea de la pantalla, la gracia innata y la depurada técnica de la bailarina, sino,

además, el talento escénico que la coloca entre las figuras sobresalientes del cinematógrafo en lengua de Cervantes. Sin que deba olvidarse que ha triunfado asimismo en el de habla inglesa, como lo atestigua la feliz interpretación que hizo de uno de los principales papeles del film Paramount «The Santa Fe Trail».

En todas sus cintas luce Rosita como actriz, como bailarina, como mujer de encantadora belleza y castiza gracia.

Rosita  
Moreno  
tiene  
la  
gracia  
de la  
madrileña  
castiza  
y el  
dinamismo  
de la  
muchacha  
yanquí.



# LOS FILMS DE ARTE

## Al compás de $\frac{3}{4}$



El cinema sonoro avanza. Avanza, aunque despacio, y a pesar de que tropieza su desarrollo con enormes dificultades, muy lógicas por otra parte, ya que ha revolucionado el arte cinematográfico, su técnica, sobre todo.

Una de las producciones que marcan una orientación, un paso adelante en el cinema sonoro, es **AL COMPÁS DE  $\frac{3}{4}$** , presentada en nuestras pantallas por Febrer y Blay.

La mencionada casa alquiladora inició ya la temporada espléndidamente con una película de guerra tan considerable como "Cuatro de infantería", a la que siguieron otras cintas de alto valor artístico y técnico, como "Romanza sentimental", "Bajo los techos de París", "La madre", y "El express azul".

Febrer y Blay ha probado esta temporada su capacidad selectiva adquiriendo un número de films que honran el nuevo cinema.



## William Powell "se queda" con las películas, pero no con las escenas

Los «robos» cinematográficos de William Powell incluyen numerosas películas, pero ni una sola escena, por paradójico que parezca.

El «quedarse» con películas, o «robarlas», no es lo mismo que «quedarse» con escenas de las mismas, y esto último es procedimiento al que nunca ha tenido que apelar el popular ídolo del público cinematográfico.

Cuando un actor «roba» una película, o «se queda» con ella, equivale a decir que interpreta un papel de escasa importancia, y lo hace tan brillantemente, que logra eclipsar por

tor a quien se trata de desacreditar se retire del primer término de la escena, de modo que solamente se le pueda ver parte de la cara.

Otro de los procedimientos consiste en distraer al público, sacando repetidas veces el pañuelo durante la escena, tosiendo,

En tanto los compañeros de trabajo de William Powell aseguran que jamás ha usado de tales procedimientos el popular actor, el público sabe de sobra que el número de películas que ha robado es grande. Esto se debe, no a trucos, sino al talento

triunfo personal, a fin de que pudiera lucirse un actor que desempeñaba un papel insignificante, siempre que la escena lo requiriera. Gracias a Powell, no pocos actores de segunda línea han logrado lucirse de veras, y la película ha ganado considera-

capacitados para prever el efecto que ha de producir en la pantalla un cierto papel. A veces, un actor que desempeña un papel de escasa importancia lo hace tan acertadamente, que logra captarse inmediatamente la atención del público. Tales triunfos han servido a veces para encumbrar a un actor de mediana categoría a las cimas estelares. Un actor así merece que sus compañeros le ayuden en su progreso y le den todas las facilidades posibles.

«Una cosa que el público no siempre tiene en cuenta es que, cuando un actor de segunda categoría «roba» un papel, el primer



completo al resto de los actores del reparto. Y esto lo ha hecho Powell con mucha frecuencia.

El «robar» una escena consiste en recurrir a trucos mediante los cuales se logra poner en situación secundaria al primer actor, o al que asume el papel principal del momento. Se puede hacer atrayendo la atención del público, o poniendo al actor rival en posición ridícula.

Ambas formas de «robo» son sumamente comunes en la escena, por lo que se refiere a la escena. Uno de los trucos más corrientes consiste en retirarse, durante el rodaje de una escena, de la cámara, de modo que el ac-

mirando el reloj, o haciendo cualquier otra cosa que distraiga la atención de la escena.

No hay un solo actor de verdadera reputación que practique tales trucos. Como quiera que todos ellos son conocidos, los directores de experiencia se cuidan bien de que no se practiquen.

dramático de Powell, quien desde un principio sabe dominar la situación, cualquiera que sea la película.

Lo importante en una película, en opinión de Powell, es la película en sí, no sus actores. Es cosa sabida que a veces ha sacrificado parte de su

blemente en valor artístico.

El «robar» películas, según Powell, es la cosa más natural del mundo.

«Hay papeles, dice William Powell, que a pesar de ser secundarios tienen tanta importancia como el del protagonista. Aun los más expertos directores se encuentran a veces in-

actor de la obra actúa con grandes desventajas. En primer lugar lleva sobre sí el peso total de la obra, está en la pantalla la mayor parte del tiempo, y tiene que mantener constantemente interesado al público. Un tipo secundario aparece en la pantalla durante breves momentos, y luego desaparece por completo. Durante una de estas breves escenas, es fácil olvidarse del primer actor, a pesar de que es él quien mantiene el interés de la obra. Lo probable, en la mayoría de los casos es que el actor que ha «robado» la escena fracasara por completo, si le dieran el papel del primer actor.»

# LOS GRANDES ANIMADORES DEL CINEMA

## JOSEPH M. SCHENCK

**J**OSEPH M. SCHENCK, presidente de Los Artistas Asociados y jefe de los directores de esta entidad, nació en Rusia el 25 de diciembre de 1882 y llegó a Norteamérica en 1892. Poco después, el joven Schenck vendía polvos y píldoras detrás de un deslucido mostrador perteneciente a una pequeña tienda de drogas del barrio chino (Chinatown) situada debajo del ferrocarril elevado en el Bowery, cerca de Chatham Square. La tienda era conocida en la vecindad con la simple denominación del «Número 6». Uno de sus íntimos era un «camarero cantante» llamado Izzy Baline, que trabajaba en el establecimiento «Nigger Mike». Años después, Schenck participó a medias en la «Music Box Revue» de su amigo Izzy, pues Irving Berlin y Joseph M. Schenck continuaron la amistad iniciada en el barrio de Bowery, amistad no interrumpida aún.

En 1908, Schenck, cuyo único capital consistía en 600 dólares, encontró el dinero suficiente para construir el Paradise Park, en Fort George, parte septentrional de Nueva York. En 1912, Paradise Park fué tan buen negocio que los hermanos Joseph y Nicolás Schenck compraron el Palisades Park, en Fort Lee (Estado de New Jersey), del cual son hoy propietarios.

Cuando Mr. Schenck se ocupaba personalmente de la dirección del Paradise Park, un individuo llamado Marcus Loew buscaba espacio para la exhibición de películas dentro de un carruaje en los terrenos del parque. Schenck y Loew se conocieron entonces y al madurar su amistad Schenck se convirtió en una de las principales figuras de las Empresas Teatrales Loew. Ultimamente, Mr. Schenck compró los derechos de adaptación a la pantalla de cierta novela y contrató a Roland West para que dirigiese la película. Josie Collins, artista del género lírico interpretó el principal papel de la misma. El film costó 20.000 dólares y fué editado por Fox Films. En sus dos primeras producciones cinematográficas, mister Schenck confió el rol de protagonista a Evelyn Nesb Thaw.

Más tarde, contrató a Roscoe Arbuckle (Fatty) para interpretar algunas comedias distribuidas por Paramount. En 1918, se convirtió en productor de las películas de Norma Talmadge; «Panthéa» editada por mediación de la Select fué la primera de ellas. Poco después se convirtió también en productor de los films de Constance Talmadge, editados por la Select.

Cuando Buster Keaton volvió de Francia en 1919, mientras se hallaba convaleciente en un hospital de Nueva York, Mr. Schenck le hizo una oferta y al volver a trabajar Keaton en California como artista cinematográfico, lo hizo ya bajo la dirección de Mr. Joseph M. Schenck.

Después de seis años de trabajar como productor independiente, editando las películas de las hermanas Talmadge, por mediación de la First National y las de Keaton, por mediación de Metro Goldwyn Mayer, mister Schenck fué nombrado en 5 de diciembre de 1924 jefe del grupo de directores de los Artistas Asociados, entidad fundada en 1919 como organización editora de los films producidos independientemente por Mary Pickford, Charlie Chaplin, Douglas Fairbanks y David W. Griffith. Inmediatamente, Mr. Schenck amplió los negocios de Los Artistas Asociados. En los años 1925 y 1926, Norma Talmadge, Gloria Swanson, Corine Griffith, John Barrymore, Samuel Goldwyn, Morris Gest y otros destacados productores independientes pasaron a integrar la organización de mister Schenck.

El 23 de mayo de 1926, mister Schenck anunció la organización del Circuito Teatral de Los Artistas Asociados, una cadena de veinte teatros, cuyos directores serían presididos por él mismo.

El 4 de abril de 1917, Joseph M. Schenck y Norma Talmadge se casaron en Connecticut. Se conocieron cuando miss Talmadge estaba rodando una película en la parte oriental de los Estados Unidos.

## MARCELINE DAY

por Mary M. Spaulding

**N**ADA más natural que la bella chiquilla, habiendo llegado a la pubertad en el ambiente intoxicador de la colonia de cine, sintiera despertarse en ella también las locas ambiciones de llegar a la meta de la gloria en el firmamento celulógico.

Además, en su mismo hogar había un ejem-

plo de que la pantalla, si bien proporciona días amargos de entrenamiento y decepciones, da momentos de intensa emoción y sobre todo oportunidades para amasar una bonita fortuna. Porque es bueno advertir que Marceline Day es hermana de Alice Day, triunfadora desde hace tiempo en el gran torneo dorado de Hollywood.

Marceline Day, pues, se embarcó en la aventura de seguir la misma carrera de su hermana y hasta el presente le ha ido muy bien.

Aunque nació en Colorado Springs, Colorado, siendo aún muy niña vino a California con su familia, de manera que se desenvolvió como antes apuntamos, en aquel ambiente de arte y en presencia de los triunfos de su propia hermana. No fué difícil que muy jovencita aún, tuviera una oportunidad apareciendo, aunque en bien insignificante «role», en el film «Solamente 38» («Only 38»), en cuya cinta tenía el papel femenino principal la simpática actriz Louise Wilson.

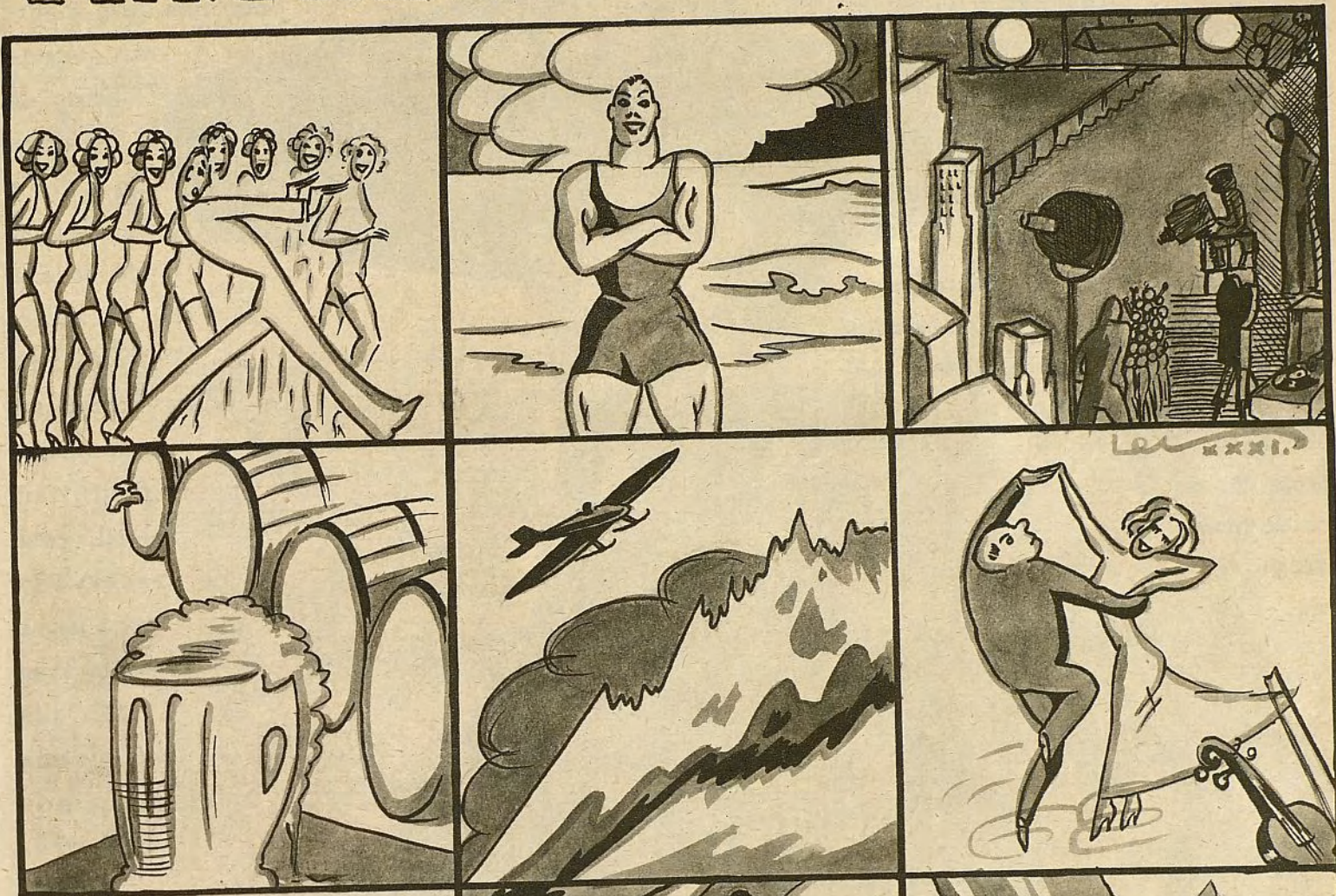
Tan perfectamente de acuerdo con las exigencias del arte y la técnica fué la labor de Marceline Day en este film, que inmediatamente le dieron dos sucesivos «roles» como dama joven en películas del gran

(Continúa en Pantallas)

Josep M. Schenck es una de las personalidades más destacadas del cinema yanqui y esposo de Norma Talmadge, una de las mujeres más inteligentes y deliciosas de Hollywood.



# PANTALLA CÓMICA



## CÓMO SE HACEN LAS PELÍCULAS

**R**ESULTA curioso averiguar los elementos de que se valen los países productores de films para imprimir un estilo, una modalidad a sus producciones. Esos elementos, por lo que respecta a Norteamérica, Alemania y Rusia, los ha recogido el lápiz de nuestro dibujante. Pero se ha olvidado, o acaso lo deje para otra semana, de demostrarnos gráficamente, cómo hacen sus películas franceses, italianos y españoles. De las muestras es más fácil decir cómo se deshacen.

Nos ceñiremos por hoy a lo trazado por Les.

Los yanquis, para realizar sus bandas, necesitan una serie de "girls" bien formadas y bonitas. Es condición indispensable que todas tengan igual estatura, el mismo peso y mejor si el color de su melena y de sus ojos es idéntico. El ideal, para un director yanqui, sería que las "girls" que figuran en una revista de cine pareciesen una sola repetida diez, veinte, cien veces. Norteamérica tiende a "standardizarlo" todo, incluso la mujer. En esto se diferencian enormemente de nosotros los espa-

ñoles, que opinamos que en la variación está el gusto.

Otro elemento utilizado por los hijos del tío Sam es el atleta. En las cintas del Oeste hay que dar muchos puñetazos y conviene que el galán tenga condiciones de boxeador o de mozo de cuerda.

Finalmente, en las películas yanquis, entra el maquinismo. La instalación en un estudio de estos es complicadísima y costosa.

Los alemanes utilizan otros medios. Con unas docenas de barriles de cerveza, una montaña altísima para que vuele sobre sus pica-

chos un audaz avión y una pareja capaz de bailar bien un vals, tienen suficiente para realizar un buen film.

Los rusos se apartan para sus producciones de los procedimientos pacíficos. Nada de "girls" esculturales, ni de parejas que bailen un vals lánguido y sentimental. Ellos lo que necesitan son individuos de cara feroche— aunque en el fondo sean unos infelices—, grandes multitudes, mucha pólvora y una bandera roja con la hoz y el martillo.

Y así es cómo fabrican sus películas, yanquis, alemanes y rusos.

Luana Alcañiz, actualmente uno de los más altos prestigios artísticos de la Fox, nos ha remitido la foto que ilustra y valora esta página.

Luana, al hacernos tan espléndido regalo — espléndido porque es la imagen fotográfica de su belleza — nos obligaría a recompensárselo con un elogio sino fuera de justicia hacerlo espontáneamente. Pero por fortuna para la bonita artista, el elogio brota sin esfuerzo de nuestra pluma.

De las actrices de lengua hispana, Luana Alcañiz es una de las que poseen sensibilidad más exquisita.

La recordamos en "El Presidio" y esto nos lleva a afirmar que una

actriz de tan clara dicción como la suya, de belleza tan delicada y expresiva, de temperamento tan ductil, está reservada para llegar a la cima más alta del cinema sonoro por sus propios méritos.

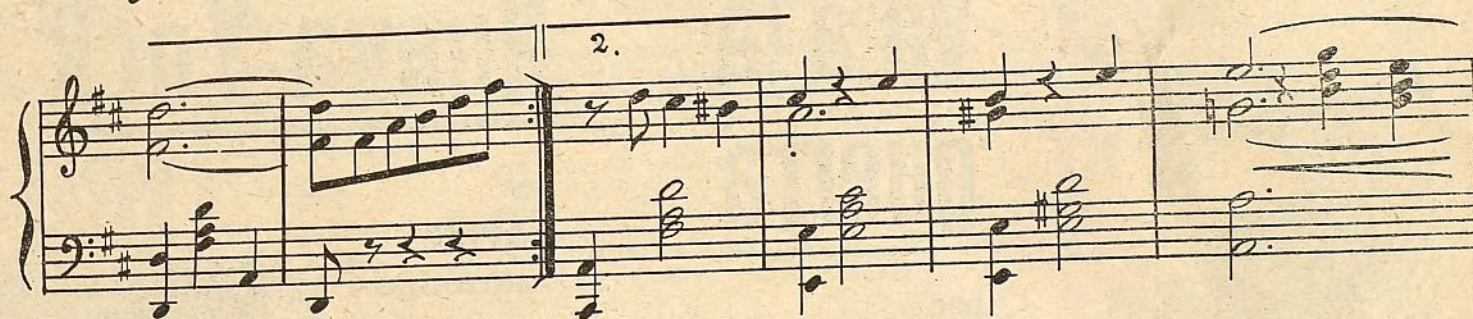
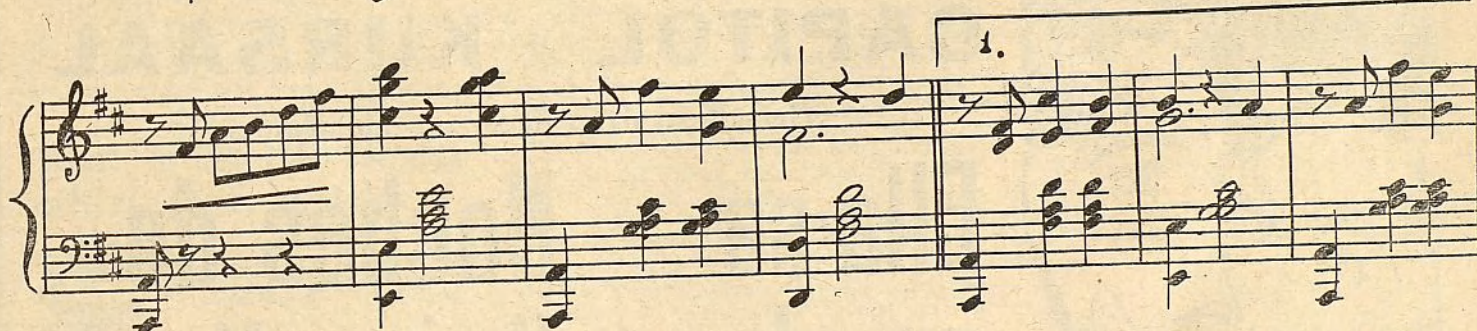
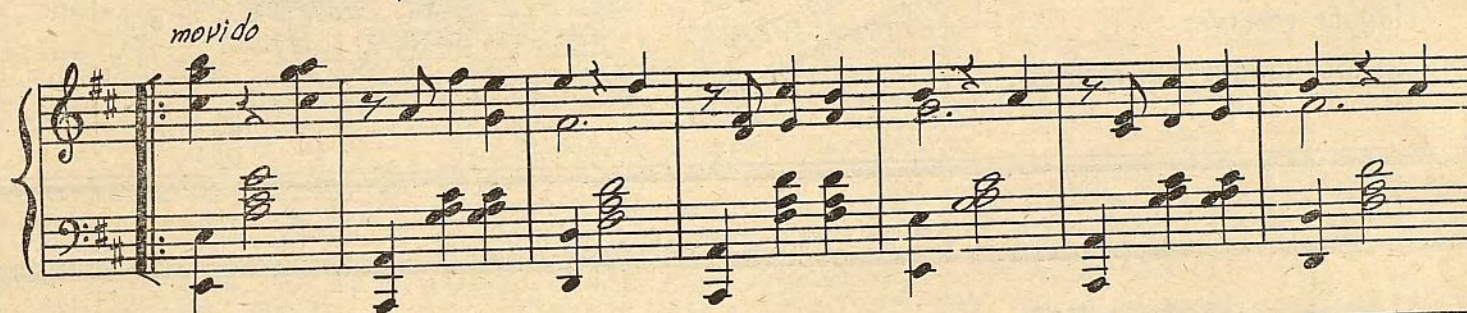
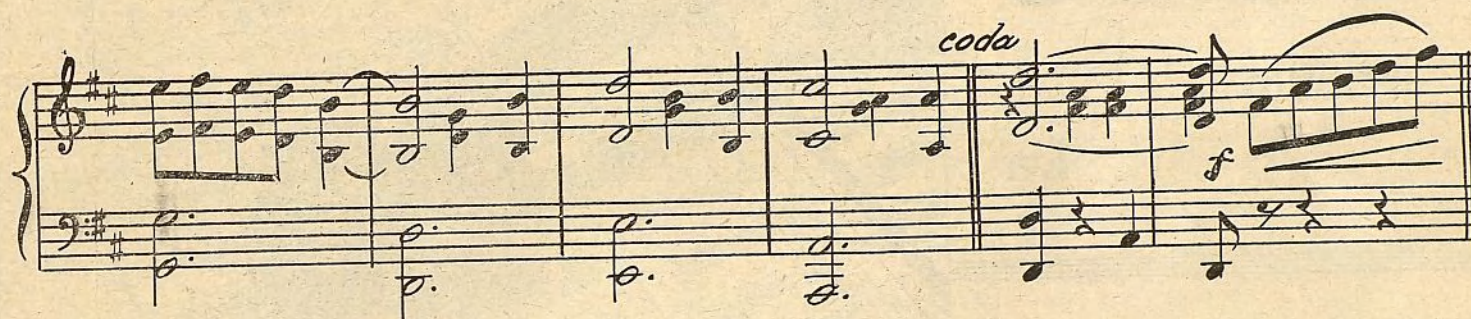


# "Amor de muñeca"

Vals lento

de Jaime Vía

II



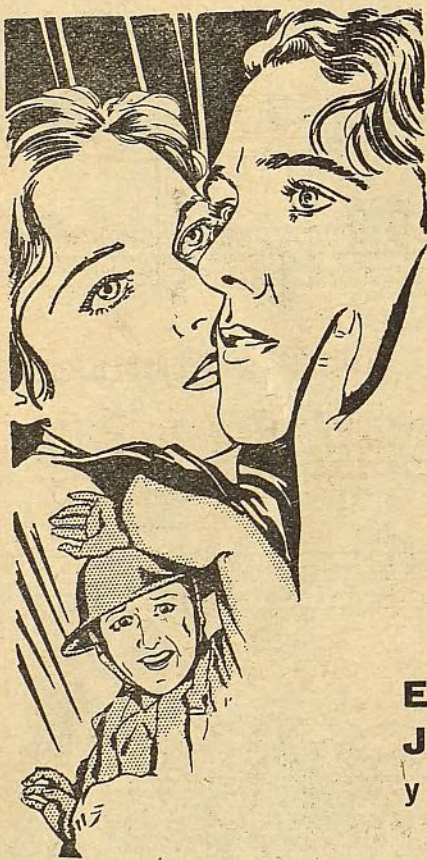
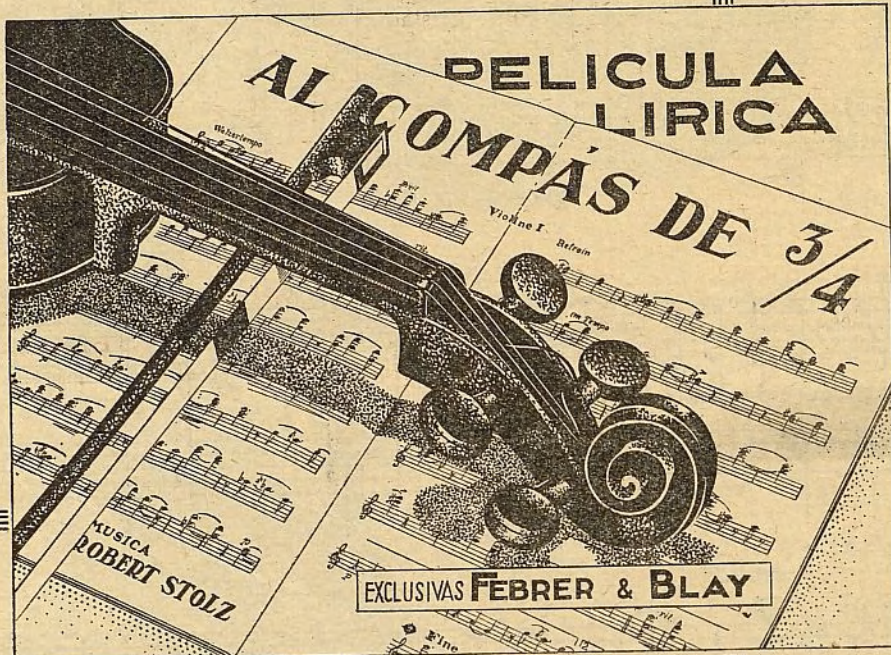
# TÍVOLI

CASPE, 6 / TELÉFONO 14252 / BARCELONA

Cada  
sesión  
un  
lleno

El  
**ÉXITO**  
del día  
La

Hágase reservar  
sus localidades, sin recargo.



## CAPITOL y KURSAAL

Grandioso éxito de las producciones

**Ella se  
va a la  
guerra**

por  
**Eleonor Boardman  
John Holland  
y Al St. John**

**Noches de  
Nueva York**

por  
**Norma  
Talmadge  
y  
Luis  
Alonso**



Dos films de los **Artistas Asociados**

# PLANOS DE MADRID

## Suma de voces

**E**l cinema que era antes silencio íntegro, es hoy la más diversa suma de voces. Las figuras de la pantalla ya no se expresan sólo con gestos: hablan.

Pero ¿en qué idioma?  
En todos los usados y usuales. Y esto es lo que vamos a oír.

Actualicemos el tema de la suma de voces...

## Voz italiana

Hacia mucho tiempo que no veíamos Roma. Unos pocos años. Y nos las encontramos de pronto, desde nuestra butaca.

Igual que siempre. Más turística que nunca. Con la antigüedad de sus monumentos: Ese es el Coliseo. El otro el castillo de San Angelo. Este San Pedro. Aquello el Arco de Constantino. Y lo de allá el Templo de Vesta...

La película «En silencio»—y en su denominación primera: «Canción de amor»—se inicia con unas bellas estampas de Roma, fotografiadas y enlazadas en excelente técnica.

Siguen luego unas escenas en un restaurante de las afueras de la ciudad, alegres y de juventud. De un tono análogo—de gracia fresca, al aire libre—como si ocurriesen en nuestra matritense y organillera Bombilla.

Después aparece el relato de Luigi Pirandello, en que se basa la cinta.

Pero sin la intervención directa y recta del autor.

Por eso la narración «En silencio» pierde con el traslado a la pantalla.

Y, no obstante, defectos indudables y detalles como el idilio de los protagonistas entre el tupido ramaje de un árbol, su dirección es buena y acertada.

Los cuadros en la «casa de los discos» acreditan la pericia de Gennaro Richelly.

El film en general, en sus notas gratas y atinadas, y también en las de mal gusto, es muy italiano. Y sea dicho esto en su elogio.

Perteneciente a la productora Pittaluga, heredera de la famosa Cines, de Roma—la editora de «Quo vadis», «Marco Antonio y Cleopatra», «Jerusalén libertada»...—las voces de sus actores, Dria Paola, Olga Capri, Mercedes Brignoni, Isa Pola, Elio Steinet y Camillo Pilotto, se escuchan con simpatía. Principalmente, la de Dria Paola: una especie

de Pina Menichelli, de Francesca Bertini moderna, aunque de dramatismo menos exagerado y amanerado que éstas y más comprensiva, más humana.

## Voz francesa

Las incidencias detectivescas de la comedia de Gastón Leroux, «El misterio del cuarto amarillo», resultan demasiado conocidas por su difusión teatral para que logren interesar ya al público, pese a Huguette, Ex Duflos y restantes elementos de su adaptación pelicular.

Para los espectadores, la única voz francesa del nuevo cinema es, por ahora, la de René Clair en «Bajo los tejados de París». Y quizá, en orden inferior, «La arlesiana» y «Cain», preferiblemente a esta reciente y parlante cinerversión de «El misterio del cuarto amarillo».

## ECONOMÍA Y SEGURIDAD

### Aparato Nacional Sonofilm

Exclusiva FEBRER Y BLAY

exhibida en Royalty con éxito de discreción, de pasar el rato de cualquier pacífico modo.

## Voz alemana

Es voz de piano y violín. Música de ópera. «Vals de amor», por Lillian Harvey y Willy Fritze.

O una melodía de amor en juego y de juego de amor, que acaba seriamente en boda. «Si algún día das tu corazón», por la indispensable e incansable Lillian Harvey, sólo superada en la abundancia de sus películas por el risueño y cuarentón Harry Liedke.

## Voz rusa

En estas funciones de cinema rusa que se suelen celebrar con carácter de selección—y las películas soviéticas son, al contrario, para masas heterogéneas—se observa que asiste un público «snob». Y para un espectador que llega a la entraña de los argumentos proletarios, hay cien que se quedan en lo superficial. En lo bonito. En lo pintoresco.

«Artemio, cargador del Volga» refleja una etapa remota del camino hacia la victoria de los soviets. Es un presentimiento. Una ilusión... Sus personajes, Cain y Artemio—así se titula la novela de Máximo Gorki, en que se inspira el film—sueñan con una nueva constitución de la sociedad, con su transformación radical...

La voz que se oye en «Artemio, cargador del Volga» no es de violencia como en «El acorazado Potemkin», «La madre», «El expreso azul»... Y sí de persuasión, de convencimiento, de propaganda tranquila, pero firme y segura. Y, a la postre, de idéntica o mayor eficacia...

## Voz yanqui

Yanqui y no inglesa. Porque sucede todavía que los caricaturistas de Londres publican dibujos en diarios y revistas burlándose de la necesidad sentida por algunos empresarios de emplear en sus cines a intérpretes del yanqui, que es un falseamiento, un estropeamiento del inglés.

Esas bandas habladas nasalmente y que repiten hasta el fastidio y agotar la paciencia, numeritos de revistas del Broadway neoyorquino y tontas historias de peleas y reconciliaciones amorosas, se estrenan cada hora en nuestras pantallas.

Y cuando se destaca una, como «Montecarlo», dirigida por Ernest Lubitch y creada por Jeanette Mac Donald, triunfa de veras por su ambiente y cualidades europeas. No por su trivialidad e insustancialidad yanquis.

## Voz marroquí

¡Qué lástima de ocasión fallida!  
Frente al desierto y las palmeras imitadas

de obras coloniales del tipo de «Hombres o diablos», los arenales y los oasis auténticos de «Razzia».

Pero ¡qué tristeza de oportunidad frustrada!

«Razzia» es una película efectuada exclusivamente por indígenas. De asunto y actores moros.

Su heroína es una beldad del país. Su traidor un beduino con cara de bandido asaltante caravanas. Su santón es sin disfrazar. Y sus camellos no proceden de ningún circo ambulante...

Sin embargo, su voz marroquí suena a mentira. A truco de explotamiento de lo exótico.

Y es por la torpe labor de su director francés.

¡Qué deplorable caso de desaprovechar un éxito de realidad!

## Voz oceánica

Empieza maravillosamente el film. Con unos radiantes panoramas de los mares del Sur. Canciones y bailes de Hawai. Y de repente, lo curioso se esfuma como súbito corte de película. Se lo lleva un barco mercante en su viaje a las costas de California.

«Sed de cariño» comienza de manera atrayente. Pero pronto cae y decae en lo vulgar. Y su voz oceánica se convierte en hipocresía puritana de población yanqui del sur, de las que conservan aún su intolerancia de los tiempos de la esclavitud de los negros y de Abraham Lincoln.

Continúa, por tanto, «Sombras blancas» en su puesto de gran película, exótica y sugestiva.

## Voz española

Mientras no tengamos producción propia, aceptemos las cintas «totalmente habladas en español» que nos envían Hollywood y Joinville.

Pero pasa que el público las rechaza, precisamente porque no considera sus voces españolas. Porque se trata de deficientes traducciones de obras que no van con su espíritu y gusto. De imponerle, quiera o no, costumbres extranjeras. Y esto, muy en su derecho, no lo admite.

## “Vox populi...”

Y la voz del pueblo es la que manda.

Si no, que se lo pregunten a nuestros empresarios, que no saben ya que orientación tomar para contentar al público en sus justas exigencias.

¿Por qué no se deciden de una vez, definitivamente, a pedirle su parecer y luego amoldarse a éste?

Disfrutarían, entonces, de las ventajas de esa sensata y sencillísima medida.

EL ÚLTIMO

**El secreto de una cara hermosa es tener el cabello nubuloso.**



**May-Wel**

Es una loción ondulante que sustituye las tenacillas, evitando las quemaduras.

No tiene grasas

y está ricamente perfumada

VENTA EN PERFUMERÍAS

Exclusiva J. OLIVER. - Cortes, 569

**Máquinas para coser y bordar**



**Las de mejor resultado La célebre rápida**

# PANTALLAS DE BARCELONA

## URQUINAONA:

### "Dracula" y presentación de Pablo Álvarez Rubio

**P**ARODIANDO a un personaje de la película podríamos decir: «¿Qué película tan extraña para hombres que no están locos!» Porque el argumento de «Dracula» es del todo inaccesible a la razón.

Aquí es nada contemplar en la pantalla un cadáver que se reanima, viste a la moda impecablemente sin cambiar jamás de ropa, asiste a la ópera, se convierte en murciélago, torna locos los cuerdos y sacia su sed de sangre, para eternizar su propia vitalidad, en jóvenes víctimas que, a su vez, se convierten en vampiros.

El Conde Dracula es un ejemplo típico del vampiro de leyenda; de esta superstición tan arraigada en la masa ignorante y crédula de ciertos países.

Llevar un asunto de tal naturaleza a la pantalla, resulta sumamente peligroso para un director consciente de su responsabilidad. Tan cerca se está del ridículo, que es muy frecuente en esta clase de producciones ver al público celebrar a carcajadas trucos impresionantes, intercalados con la intención de conmover su ánimo.

Pero en «Dracula» no ocurre nada de eso. Lo inverosímil y lo monstruoso aparecen sabiamente atenuados con lo ingenioso de la inventiva y con la sinceridad de la argumentación. Y este es indiscutiblemente el principal mérito de su director George Melford que ha sabido trazar una película notable dentro de un ambiente fantástico de terror y sobresalto que mantiene en tensión a los espectadores hasta el fin.

La Universal ha acertado a presentarnos esta vez una buena película hablada en español, que no desentona de la versión inglesa. La presentación es magnífica y logra en todo momento contribuir al ambiente apertecido.

En cuanto a la interpretación es asimismo

notable. Destaca en primer plano el trabajo inteligente y ajustado de un novel actor en lides cinematográficas: Pablo Álvarez Rubio. Sólo un actor de extraordinario temperamento puede personificar con tanto acierto un papel de tan complicada psicología. Su labor en esta película le coloca en situación envidiable para proseguir su carrera cinematográfica, en la que le auguramos un porvenir brillante. Le sigue en méritos Carlos Villarias, mejor en la dicción que en la presentación del tipo. Resulta un vampiro gentleman, muy Sherlock Holmes, aunque quizás no toda la culpa es suya, sino de ese concepto de vampiro de etiqueta que tiene el autor. Admirable

## ECONOMÍA Y SEGURIDAD

### Aparato Nacional Sonofilm

#### Exclusiva FEBRER Y BLAY

ble Lupita Tovar, y acertados los demás intérpretes, Eduardo Arozamena, Carmen Guerrero y Barry Norton.

En la sesión de la noche de estreno, y en un intermedio en la proyección de «Dracula», presentóse ante el selecto público que llenaba todas las localidades, el destacado protagonista de la película: Pablo Álvarez Rubio.

Con fácil palabra y espontánea amenidad dió las gracias por la favorable acogida que se le había dispensado, haciéndose intérprete de los buenos deseos que animan a las empresas Universal y Cine Urquinaona hacia nuestro público. Relató algunas anécdotas de la filma-

Es que la risa precisa de muy pocas palabras. En realidad no precisa de ninguna. Charley Chase y Dorotea Granger deciden un día bailar un tango. Como merecen colgarlos, en lugar de ejecutar la sentencia se decide uno por la risa. Si Buster Keaton, por ejemplo, se decide a colgar la ropa, no precisa cantar «La Violeta» para hacernos reír. Y si se ejecuta un truco que comienza en tragedia, el grito ¡ay! es internacional. He aquí cómo se pueden conseguir grandes éxitos en español sin conocer español.

No faltan estrellas de positivo mérito que hablen en español. Aquí tenemos a Ramón Novarro. Yo, por lo menos, puedo oírlo en las películas sin necesidad de recurrir al diccionario, pero no sé que diablo será el caso es que lo prefiero en las producciones donde se expresa en inglés.

¿Y qué diremos de Conchita Montenegro? Cansada de hablar español sin que nadie la

ción de «Dracula», que fueron muy celebradas y, finalmente, recitó de un modo magnífico la creación de Rubén Darío, «Los motivos del lobo».

El público correspondió con merecidos aplausos al trabajo de Pablo Álvarez Rubio, actor notable por su temperamento, por su simpatía y, sobre todo, por su agradable modestia.

J. ESTEVE

### Fémína: "Le Spectre Vert"

**J**ACQUES FEYDER ha incorporado a la pantalla, por mediación de la Metro-Goldwyn-Mayer, el gran guignol francés.

No es que «Le Spectre Vert», estrenado en el Fémína, sea en rigor el primer guignol cinematográfico, pero sí el primero en cuanto a calidad y expresión en el lienzo de lo que este género en sus líneas generales.

Todo lo que de horripilante y emocional tiene el guignol, está en «Le Spectre Vert», que ha logrado un éxito muy merecido.

### Cataluña: "El expreso azul"

**D**ESPUÉS de estrenado este film en una de las sesiones de arte de la Cineaes, ha pasado a la pantalla del Cataluña, renovando su éxito.

«El expreso azul» posee todas las características del cinema soviético. Se describe en él la lucha cruenta en China—norte contra sur—en su aspecto social más dramático.

Lo presenta la casa Febrer y Blay.

### Tivoli: "Al compás del 3/4"

**C**ON motivo de su sesión de prueba, dedicamos a esta película, deliciosa por todos conceptos, más largo espacio.

Hoy sólo subrayaremos que el «succés» alcanzado en esa sesión privada, lo ha refrendado el público ampliamente, tal y como era de esperar, dados los méritos de esta comedia finísima, de la exclusiva Febrer y Blay.

## El galimatías del cine español hablado

(Continuación de las págs. 2 y 3.)

española. Unos cuantos productores están tratando, al parecer, de imponer una especie de esperanto del español para que la dicción sea igualmente comprensible para todos los pueblos de América, para los filipinos y para los españoles. Si lo logran, en el futuro habrá que acudir al cine con un diccionario bajo el brazo. Esto dignificará extraordinariamente al cine, que de espectáculo simple se convertirá en cátedra.

Hasta ahora los únicos que han tenido éxito con las películas habladas en español han sido Buster Keaton, Laurel y Hardy y Charley Chase. Por lo visto son los únicos que han dado en el secreto del idioma español internacional. Para triunfar en español les ha valido mucho no saber español.

## Los grandes animadores del cinema

(Continuación de la pág. 14)

cómico Harry Langdon. Los títulos de estos films eran «Watch Out» y «Handsome Cab Man» respectivamente, ambas películas producidas por Mack Sennett.

Después de un corto período de trabajar independientemente en películas para diferentes estudios, haciendo bajo los auspicios de Jules Le Baron el film titulado «Shingles», Marceline Day apareció en un número de cintas para la Universal, como dama joven de Hoot Gibson y William Desmond. El role más importante lo tuvo en «The Splendid Road», que filmó para la First National; siguiendo con «The

Barrier» para Metro, «The Beloved Rogue», donde tuvo el honor de ser la dama joven de John Barrymore; «The Road to Romance»; «London after Midnight» y «The Dogs of War» con Ralph Forbes.

La fama de Marceline Day, como dama joven, fué pronto bien conocida, y actualmente es una de las más solicitadas actrices jóvenes de Hollywood.

Columbia Pictures contrató los servicios de la bella y joven artista para aparecer como dama joven de Lloyd Hughes en la película «The Air Patrol» («La Cuadrilla del Aire»), aunque aún no se ha determinado exactamente el título en español para este film.

En esta nueva película, Marceline Day tiene oportunidades espléndidas para lucir sus habi-

entendiera de un modo satisfactorio, se especializa en películas de habla inglesa.

Otra de las estrellas de charla española, Raquel Torres, a fin de imponer su españolismo o mejicanismo tuvo que crear un personaje extraño, una especie de bacante que merodeaba por las islas del mar Pacífico. Desde entonces nadie duda de su españolismo.

Aquí tenemos el caso patético, doloroso, lacrimante de Lupe Vélez. Hizo dos películas en español e «ipso facto» perdió su contrato con United Artists. Si hacía películas en español no podía ser de origen español.

Estas paradojas han traído tal confusión que productores y directores, como medida de saneamiento contra la neurosis que se les avecinaba, han decidido licenciar al personal de habla española y suspender la ejecución de películas españolas, las que no quieren ver en ninguna parte donde hablan español. Es un galimatías espantoso.

AURELIO PEGO

Nueva York, mayo.

lidades histriónicas de las cuales ha dado pruebas en diferentes ocasiones.

Los pasatiempos predilectos de esta joven actriz son saludables y benéficos a su salud y carrera filmica: se entrega con deleite a la natación, al baile y a la equitación.

Miss Day es soltera aún, siendo por lo tanto una de las más solicitadas en la Colonia, entre la juventud masculina...

Así como su famosa hermana Alice, Marceline es de estatura pequeña: cinco pies y tres pulgadas de alto. Pesa 116 libras, tiene hermosos ojos color castaña y cabellos del mismo color.

Con mucha frecuencia se la ve manejando su carro, un Cadillac que rueda encantado bajo la sabia presión de las manos de tan encantadora artista.

# LOS QUE DANZAN

por MARY M. SPAULDING

**E**L Restaurante «Didón», situado en una de las más espectaculares calles de Nueva York, es un lugar al que concurre la mejor clase de la sociedad. Sus amplios salones, iluminados con derroche de lujo y extravagancia, son refugio propicio para las parejas que quieren divertirse, sin estar sujetos a una severidad absoluta...

Todo el mundo sabe que en «Didón» se puede catar el mejor vino del tiempo actual y que los cock-tails preparados por la experta mano del *hombre del bar*, son los mejores de la gran metrópolis...

El espacio donde se baila es amplio; empero a las once de la noche apenas hay lugar para que las parejas se muevan. Tanta es la popularidad del Restaurante «Didón»...

En una plataforma, casi oculta entre el verde follaje de plantas prodigiosamente frescas, la orquesta, compuesta por un elemento juvenil y bullicioso, desgranaba sus notas epilépticas. Por entre las mesas, con sultura indescriptible, los meseros se movían silenciosos...

La noche de que nos ocupamos una de aquellas mesitas, la más cercana a la orquesta, estaba ocupada por una pareja que debía ser asidua concurrente al lugar, pues todos los empleados la saludaban con especial deferencia. Ella era rubia y exquisitamente bella. Su compañero, alto, trigueño, distinguido se inclinaba graciosamente hacia la muchacha murmurando unas frases, que sugerían, a cualquier espectador, una galantería delicada. Sin embargo, la bella rubia hizo un ligero gesto de desagrado, apenas perceptible y se mordió los labios...

Una vez terminada la sopa, nuestra pareja se levantó y atraída por el alegre jazz que llenaba con sus notas el recinto, perdióse en el torbellino del baile...

Al pasar cerca de la orquesta, el joven que la dirigía, se volvió con un movimiento ligerísimo, mientras que la batuta quedaba suspendida un segundo. El joven bailarín pasó rozándole, y sin apenas mover los labios, murmuró unas frases al oído del director de orquesta. Todo pasó como un relámpago.

Ni el más astuto observador hubiera podido asegurar que aquellas frases hubieran sido pronunciadas para otra persona que no fuera la linda muchacha que estrechaba entre sus brazos.

De pronto la pareja se perdió entre los demás bailarines. Pero de vez en cuando tropezaban con algunas parejas. Galantemente el joven se disculpaba... Sin embargo, el que hubiera estado cerca hubiera podido notar que, a continuación del «usted perdona», agregaba casi entre dientes: «esta noche a las doce»... y seguía dan-

que te he visto guiñarle los ojos a esa...

—Bah, Nellie; tú sueñas. Los celos no te dejan vivir en paz. Sabes que tienes unos ojos muy bellos, mi vida, unos ojos muy...

—Sí, con eso quieres ahora convencerme; con halagos mentirosos de que no flirteabas con aquella, pero yo te conozco Juan.

—Tienes unos ojos muy bellos—continuó impertinente Juan—y sería lástima que te pusiera uno de ellos negro de un puñetazo; de manera, amor mío, que no me molestes más con tus celos tontos. Y sonríe, mujer, sonríe,

piso, había una puertecilla con un letrero que indicaba «Caballeros», pero una vez dentro del retrete otra puerta, bien disimulada en la pared, conducía a una calle lateral, poco alumbrada y menos frecuentada aún.

Por allí salió Juan y en la penumbra de aquella puerta encendió un cigarrillo. Una figura se movió en la sombra y se acercó al joven. Entre ambos se estableció el siguiente diálogo, sostenido rápidamente en voz baja:

—Todo está listo—dijo el recién llegado—individuo corpulento que llevaba un gran sombrero echado

Benson sospecha de alguien y teme que...

—No; aquí nadie le teme a nadie—repuso Juan, mirando duramente al llamado Tomás—. Aquí nadie teme, porque al primero que sople ya sabe que se le salta la tapa de los sesos y cada cual mira por su pellejo...

Y cambiando de tono, añadió:

—V a m o s, prepárate, porque esta noche a las doce se da el golpe.

Y después de investigar con una rápida mirada las tinieblas, se separó de sus compañeros volviendo de nuevo a entrar en el Restaurante.

Al llegar a su mesa encontró en ella, charlando con Nellie, a una hermosa joven.

—¿Cómo, Nora, tú aquí? ¿Has venido sola?...

—No—repuso secamente la aludida—. He venido con Chico que te anda buscando...

Y cambiando buscamente de tono, continuó con voz suplicante, mientras ponía una de sus bellas manos en el brazo de Juan:

—Juan, tengo miedo que Chico esté metido en malos pasos. ¡Ayúdame a salvarlo!... ¡Es tan joven! Y yo no quisiera que...

—Vamos chiquilla, nada ha de pasarle. Bien sabes que no se trata de nada peligroso. Total un pequeño negocio y mucho dinero.

—No quiero que Chico se meta en líos en los cuales tenga que intervenir la policía—insistió la bella joven, mientras movía enérgicamente la cabeza, y continuó: —Soy su hermana mayor y sé que el muchacho es ingenuo e incapaz de salir solo de un atolladero. Dile que no lo necesites más, Juan. Prefiero la miseria a que le pase algo malo a mi hermano...

Un joven rubio, imberbe aún, con grandes e ingenuos ojos claros, se acercó sonriendo.

—Hola, Chico; aquí tienes a tu hermana que se ha tomado en serio el papel de «madrecita» y cree que aún tienes dos años. Vamos siéntate y toma una copa para que le demuestres que eres un hombre...

Chico besó tiernamente a hermana y sonriendo repuso:

—Vamos, Nora, ¡no soy tan niño!...

La conversación que siguió entre los cuatro per-



María Alba y Antonio Moreno, protagonistas de «Los que danzan», en una escena del film.

zando con extraordinario donaire...

Sentada sola en una mesita una hermosa rubia de edad indefinible, dejaba al descubierto hasta más allá de las rodillas, unas piernas bien torneadas y envueltas en finisimas medias. El joven sonrió canallamente por sobre la cabeza de su compañera, haciendo un guiño significativo, mientras que la rubia solitaria se sonreía en señal de comprensión. Siguió el flirteo hasta que de pronto la compañera del joven tenorio se dio cuenta de lo que pasaba por sobre su propia cabeza y alejando a viva fuerza a su compañero de aquel lugar comenzó a quejarse amargamente...

—Oh, Nellie, de nuevo con tus celos, ¿eh?... Te aseguro que...

—Calla, hipócrita—replicó la llamada Nellie, mirando furiosamente a su compañero—bien sabes

que tenemos que hacer el papel de gente feliz que se divierte...

—Maldito, malvado, te detesto», gruñó Nellie entre dientes, mientras Juan, sin abandonar su sonrisa de hombre enamorado la conducía galantemente hasta su mesa, donde ya humeaban los platos.

Al sentarse y como Nellie siguiera diciendo improperios entre el marfil apretado de sus dientes, Juan le apretó con fuerza una muñeca agregando, siempre sonriente:

—Si no te callas al llegar a casa te doy una paliza de las que no se olvidan.

Un momento después se levantó, pidiéndole permiso a su compañera para alejarse un instante...

El Restaurante «Didón» tenía una rara combinación de puertas. Por ejemplo, cerca de una escalera que conducía al segundo

hacia los ojos—. La cerradura está forzada y las tongas de piezas descubiertas. A las doce yo estaré en la otra ala del edificio, cuidándola... Dénse prisa...

—Está bien, Benson—ya le he dicho a los muchachos de tener listo el camión. Solamente que Tomás no ha llegado.

—Ese Tomás no me acaba de gustar—replicó Benson entre dientes—. Ya sabe mi participación en la jugada y sería capaz de hablar.

—¡Oh, vamos, Benson! La has cogido con Tomás. No creo que sería capaz de traicionarnos, pero si lo fuese...

Un leve ruido le hizo volver la cabeza sin haber terminado la frase.

—¿Cómo, Tomás, t ú aquí?—dijo Juan friamente.

—Sí, respondió el recién llegado; acabo de oír que

sonajes, se perdió en el ruido del jazz.

Cuando aquella pieza terminó algunos de los músicos encabezados por el director de la orquesta, desaparecieron del salón. Mientras, Juan, haciendo una imperceptible seña a Chico se alejaba en dirección de la puerta por donde antes había desaparecido, cuando sorprendimos su conversación con Benson y Tomás. Detrás de Juan salió disimuladamente el hermano de Nora...

## II

Cerca del río Hudson, en unas calles desiertas y mal alumbradas existen cientos de almacenes, muchos de ellos llenos de preciosas cargas de sedas y perfumes, etc.

En la noche a que nos referimos, de uno de estos almacenes salía una figura enorme, envuelta en su abrigo y con el sombrero calado hasta los ojos. Serían próximamente las doce. Oteó rápidamente los alrededores, y por fin notó el ruido de un motor que se acercaba. Volvió sus pasos atrás y se metió de nuevo en el almacén, perdiéndose en la penumbra.

Un instante después un camión se detenía en la misma puerta por donde el hombre se había perdido. Del pescante saltó un hombre cuyo rostro casi desaparecía en las altas solapas del abrigo que llevaba alzadas hasta los ojos. Misteriosamente miró hacia todas partes y acercándose al almacén murmuró en voz casi imperceptible:

—Benson... Benson, ¿dónde estás, hombre?

—Chis... Aquí estoy. ¿Están todos listos?... Vamos. A cargar y dense prisa. Yo estaré en el otro lado... Ahí están las toncas de seda...

Y la figura corpulenta de Benson, abría cuidadosamente la puerta del almacén, mientras que tres individuos más saltaban del camión y comenzaban a cargar paquetes, apilándolos de prisa en el camión.

Cuando la operación estaba casi lista y mientras los hombres arreglaban la mercancía robada, Juan, que era el individuo que saltara primero del camión, se alejaba silenciosamente, cuando un ruido le hizo detenerse...

Un policía de ronda se acercaba canturreando por lo bajo una canción. En la mano derecha balanceaba un tolete, mientras la izquierda reposaba sobre la empuñadura de su pistola. Como nada de raro chocara a sus ojos, iba a seguir adelante, a tiempo que unos pasos sigilosos se acercaban... En ese momento los ojos del repre-

sentante del orden público tropezaron con el camión. Sorprendido se dispuso a indagar a quién pertenecía y qué hacía allí a aquellas horas, cuando un tiro, que parecía salir del almacén, pasó silbando por sus oídos, a tiempo que el individuo cuyos pasos sigilosos le llamara la atención, caía desplomado.

Sin perder un instante el policía corrió a la caja del teléfono de servicios, pero aún no había llegado a ella cuando una bala le había atravesado el pecho... Se tambaleó un instante. Por fin se desplomó en tierra, pero mientras una mano parecía contener la vida que se escapaba de su cuerpo, la otra sacó un pequeño silbato del bolsillo y valientemente lo acercó a sus labios... Dos veces sólo pudo dar la señal de alarma. Un nuevo disparo lo dejó exánime...

Aquella horrible tragedia había durado apenas tres minutos.

En la entreabierta puerta del almacén, dos figuras apenas perfiladas en la sombra, hablaban nerviosamente en voz baja:

—Benson, ¿por qué le tiraste a Tomás? ¡Mira, mira en qué lío nos hemos metido!

—Porque probablemente él había atraído aquí al polizonte a quien tú acabas de matar —respondió Benson fríamente—. Y agregó: Vamos, pronto, no te quedes ahí como un idiota. Dame ese revólver y corre al restaurante. Es preciso que prepares un alibi. Los demás han huido dejando el camión.

—Condenación! —añadió iracundo—. Tan arreglado que estaba todo.

Cuando el que así se expresaba iba a doblar la esquina, sintióse de pronto detenido por unos brazos fuertes, mientras que una voz decía:

—¡Dios mío, Dios mío! ¡Si es Tomás!...

Cuando el que así se expresaba iba a doblar la esquina, sintióse de pronto detenido por unos brazos fuertes, mientras que una voz decía:

—¡Ajá! corriendo, ¿eh? A ver, ¡manos arriba! ¿Por qué corrías, bribón?

—Oh, vigilante, nada he hecho... yo... yo...

—Conque nada, ¿eh? ¡Ya lo veremos!

Y mientras lo empujaban con el cañón de la pistola, se encaminaron hacia donde yacía el cuerpo de Tomás.

Uno de los polizontes se inclinó para reconocer al hombre tendido en el suelo.

—Está bien muerto—dijo, volviendo el cadáver boca arriba. Posiblemente es uno de los ladrones a que se refería el informe secreto...

—¡Ah!—exclamó al divisar más adelante el cuerpo del policía que cayera el primero en aquella misteriosa tragedia.

—Otro allí, mira!... ¡Por lo visto se ha librado una batalla!... Y acercándose más: ¡Cómo, si es Pat, el joven Pat, nuestro compañero!...

Con voz iracunda volvióse al detenido que temblando protestaba de su inocencia:

—¿Qué le parece el mocoso!... Pues nada menos que ha matado a un policía y también a uno de su misma banda, según parece. Ya te arreglaremos. ¡Puedes ir preparando el cuello!...

En esos momentos la figura arrogante de Benson se acercó.

—¿Qué pasa, señores vigilantes?... Estaba al otro lado del almacén y sentí unos tiros... Vine corriendo, después de asegurar la puerta. ¡Han visto ustedes a alguien?... ¡Ah! añadió como si sólo entonces se fijara en el joven detenido: ¡Pues si lo han cogido!...

—Juro que soy inocente. Yo no sé nada de esto, repetía mientras tanto el joven que se debatía entre las manos fuertes del policía.

—C o n q u e inocente, ¿eh?... Vamos, vamos a registrarlo, que aún debe tener el cuerpo del delito encima.

Y antes de que cualquiera de los policías se diera cuenta, el astuto Benson volviéndose rápidamente deslizó en el bolsillo del joven detenido, la pistola que llevaba en su propio abrigo.

Uniendo la acción a la palabra, extrajo el arma homicida del bolsillo donde acababa de depositarla y gritó, dirigiéndose a los vigilantes:

—¿No lo decía? ¡Aquí está, aún caliente! Aquí está la pistola... ¡Y aún niega su culpabilidad el asesino!

—¡Dios mío, yo no sé nada!... ¡Esto es tremendo! Debe haber una equivocación... Yo no llevaba arma conmigo... ¡Juro que soy inocente!—protestaba el joven con vehemencia.

—¡Ya lo contarás eso al juez!—dijo uno de los oficiales del orden, y empujó al joven, dando las gracias a Benson por su eficiente intervención...

...

Al otro día, en todos los rotativos, con enormes titulares, se daba cuenta detallada de los hechos. Según todos los informes, un tal Chico, miembro de

cierta banda criminal, había cometido dos asesinatos casi en las márgenes del Hudson, mientras se disponía a robar los almacenes... Y seguía una narración interesante, en la cual Benson aparecía como héroe de la situación... ¡Benson era el detective de aquellos famosos almacenes!...

## III

En el lujoso apartamento de Juan, el jefe de la temible banda de ladrones que fué sorprendida en los almacenes donde el traidor detective Benson prestaba sus servicios, tenía lugar, algunas semanas después de ocurrido el drama en las riberas del río Hudson, una repugnante escena.

Sentados alrededor de una mesa, llena aún con los desperdicios de una abundante comida, discutían violentamente Nellie y su amante Juan.

Como siempre, la muchacha se quejaba amargamente de la fidelidad del joven, y éste, exasperado le prometía propinarle golpes.

A medida que la discusión avanzaba, Nellie se enfurecía. Ya las palabras salían como torrente por sus labios blancos de cólera. Por fin Juan, perdiendo la paciencia, la cogió violentamente por un brazo.

—¡Calla, calla te digo, mala pécora, o te haré callar para siempre! ¡Maldita mujer que no sabe más que disgustarme con sus ridículos celos!... ¡Ya te dije que no conozco a esa mujer de quien hablas!...

—Con que no la conoces, ¿eh?—rugió Nellie—. ¿Y esto, y esto que acabo de encontrar en tus bolsillos?...

Y como un basilisco ponía frente a los ojos de Juan una fotografía que mostraba al joven en no muy edificante posición: una hermosa rubia en traje de baño aparecía en las piernas del célebre bandido...

A la vista de la cartulina Juan enrojeció de cólera. Quiso arrancarla de las manos de la celosa muchacha, pero ésta, rápidamente la convirtió en menudos pedazos.

—¡Ah, ya no te aguantas más! Ahora sabrás lo que es bueno. Te lo había prometido y lo has merecido. ¡Espera!...

Y con un ronquido salvaje, se abalanzó sobre la infortunada joven que, llena de terror corrió al cuarto contiguo.

—Perdón, perdón, no me mates, no lo haré más, te lo juro—gritaba la joven.

La voz fué de pronto sofocada. El ruido de sillas

al caer y la respiración furiosa del macho dando golpes, era cuanto salía de aquella pieza donde la debilidad estaba a merced de la fuerza brutal.

Un momento después salía el hombre sin merced. Mientras se arreglaba la corbata, murmuraba por todo comentario:

—Ahora sólo te he apretado un poco el cuello, para que conozcas a qué sabe ser estrangulada. La próxima vez no harás el cuento.

Tomó el sombrero y salió al pasillo como si nada hubiera ocurrido. Dentro, los gemidos de Nellie se iban apagando y de sus labios salían entrecortadas frases pletóricas de amenazas...

—Juan—dijo de pronto una voz a espaldas del joven que ya se encontraba en la puerta de salida—he venido a verte. Gracias a Dios que te encuentro...

Se volvió súbitamente. Frente a él, los ojos enrojecidos por el llanto y la faz palidísima, llevando una vieja maleta en las manos, estaba Nora. En su rostro se advertían los sufrimientos que había experimentado la joven desde la noche en que su joven hermano Chico fué detenido y acusado de haber dado muerte a Tomás y al policía Pat.

Juan hizo un gesto de impaciencia.

—¿Qué te trae aquí, muchacha? Ya te he dicho que estoy trabajando para obtener la libertad de tu hermano. El gobernador es mi amigo y ha prometido ayudarme. Pero ahora no puedo detenerme...

—¡Oh, Juan! Has sido muy bueno prometiéndome ayudar a Chico y ponerlo en libertad... ¡Pero tengo miedo! ¡Faltan solamente cinco días para la ejecución!... ¡Es horrible!... ¡Tú sabes que yo te lo dije: Chico es inocente. El no pudo matar al policía, porque aquella misma noche, antes de que llegásemos al restaurante, yo le escondí la pistola!...

Juan miró, azorado, para todas partes. —Ya lo sé, pero no debes hablar de estas cosas, lo perjudicarías más... Vamos—y la empujaba hacia la casa—. Ya te he dicho que saldrá en libertad. Ahora mismo voy a ver al Gobernador. Pero tú no hables a nadie una palabra del asunto—. Y cambiando de tono, añadió: —¿Qué tienes en esa maleta?

—¡Ah, es que quería pedirte un favor, Juan. Ya sabes que desde que Chico está en la cárcel, lo que gano se lo llevo. Pero he quedado sin trabajo y me echaron del cuarto por falta de pago... Querría...

(Continuad)



RUPERTO DE HENTZAU

Tuvo que retroceder. Hice una nueva tentativa. James me hizo retroceder. Era preciso salvarnos.

«Ganamos la puerta. El pabellón entero ardía. Nada más que presenciar el desastre podíamos. La madera inflamada se ennegrecía, se reducía a cenizas; las llamas se apagaban.

«Sabíamos que cuantos quedaron dentro del pabellón debían estar consumidos por el fuego. ¿Qué podíamos hacer?

«James partió en busca de auxilio. Encontró un grupo de carboneros que le acompañaron. Ya no había llamas.

«Nos acercamos todos a las ruinas huineantes. Todo estaba reducido a cenizas. Pero (aquí bajó el tono) encontramos algo que nos pareció ser el cuerpo del lebre Boris, carbonizado. En otro punto había un cadáver carbonizado también: debía ser el de Huberto, pues el cuerno de caza nos lo dió a entender.

«Había también otro cadáver casi informe y desfigurado por completo.

«Le vimos y también lo vieron los carboneros. Llegaron otros aldeanos atraídos por las llamas. Nadie podía decir de quién era aquel cadáver. Únicamente James y yo lo sabíamos. Entonces montamos a caballo para prevenir al Rey.»

Sapt terminó así su historia o su lección.

La Reina dejó escapar un sollozo y se cubrió la cara con las manos.

Bernenstein y yo, estupefactos, no comprendiendo si el relato se refería a un hecho cierto o imaginario, permanecíamos inmóviles, con los ojos fijos en el condestable.

Por fin, abrumado por tantas extrañezas, medio idiota por rara mezcla de cómico y trágico que se advertía en la dicción de Sapt, le tiré de la manga y le pregunté, medio riendo y medio sofocado por el asombro:

—¿De quién era el otro cadáver, Sapt?

—El de cierto Rassendyll, amigo del Rey, y que espe-

A N T H O N Y H O P E

A N T H O N Y H O P E

RUPERTO DE HENTZAU

Rassendyll, acompañado de su ayuda de cámara fué a visitar al Rey al castillo de Zenda y cómo fueron al pabellón de caza con el monarca.

Pero habiendo sido llamado éste inopinadamente a la capital, el señor Rassendyll permaneció en el pabellón esperando la vuelta del Rey. Allí le sorprendió el incendio, debido a un descuido, y allí murió.

Seguía una breve biografía de Rodolfo, una discreta alusión a su familia y la expresión muy digna de sentimiento del Rey, cuyo pésame llevaría James.

El teniente Bernenstein, bajo la dirección del condestable, contaba de qué modo Ruperto de Hentzau cometió el atentado contra el Soberano y con qué valor se defendió el Rey.

Se decía que el conde obtuvo una audiencia, haciendo creer que tenía en sus manos un documento que tenía suma importancia para la seguridad del Estado y cuya índole exigía el mayor secreto.

El Rey, que, como siempre, despreciaba el peligro, acudió solo a la cita; pero para rechazar sencillamente las pretensiones de Ruperto, no para aceptarlas.

Furioso con aquella decepción que anonadaba sus esperanzas, el audaz criminal había atacado al Rey, con resultado funesto para él.

Pereció el criminal en el duro trance, y el Rey, viendo de una sola ojeada que el documento comprometía a personas bien conocidas del reino, había destruído, con la nobleza que le caracteriza, el papel sin acabar de leerlo, delante de todos los que acudían en auxilio suyo.

Yo indicaba algunos retoques sugestivos.

Dominados por el deseo de deslumbrar miradas curiosas, olvidábamos las dificultades positivas y permanentes del reto que habíamos resuelto realizar.

Para nosotros no existían. Sapt respondía a todas las objeciones que, habiendo hecho el ensayo tres años antes

LA DECISIÓN DEL CIRLO

## CAPITULO XX

—¡No se niegue! He aquí a las más bella de las mujeres, languideciendo junto a su verdadero Rey, y a los mejores amigos del mundo, sí, ¡pardiez!, a los mejores, devorados por el deseo de tenerle por dueño.

«Nada sé de su conciencia; pero me consta esto: el Rey ha muerto, su trono está vacío, y no veo por qué Dios le ha enviado aquí si no es para ocuparlo.

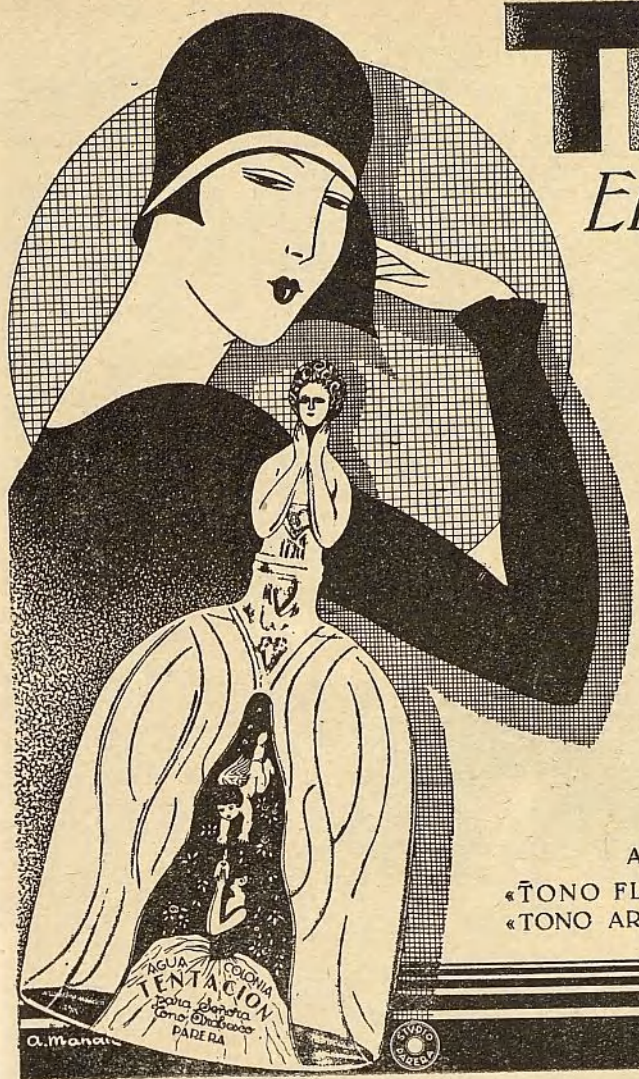
«¡Ea, no vacile, por nuestro amor y por el honor de Ella! Cuando el Rey vivía le hubiese matado antes que permitir que usurpara su trono. ¡Ha muerto! ¡Ahora... Ella le devolvió la mirada y arrastrada por la esperanza de una dicha inmediata, por su amor, y orgullosa de ver que se le ofrecía el poder supremo, se dejó caer de rodillas ante Rodolfo y exclamó:

—¡Sí, sí, Rodolfo! ¡Por mi amor! ¡Por mi amor! —¿También está contra mí, Reina mía?—dijo acariando su cabellera rubia.

Aquella tarde estábamos como alocados, Sapt, Bernenstein y yo. La idea parecía haber penetrado en nuestra sangre y formar parte de nuestro ser.

Sapt redactaba un informe claro y conciso de lo que había ocurrido en el pabellón de caza, para comunicarlo a los periódicos de la capital y provincias.

Relataba, con los detalles necesarios, cómo Rodolfo



# TENTACION

EL PERFUME FEMENINO

## APRISIONARSE

en una grata atmósfera llena de feminidad, de gracia, de seducción.

## DISTINGUIRSE

por este perfume tan característico de la mujer moderna.

## ADORNARSE

el tocador, no con un frasco más, sino con esta preciosa joya que ha invadido los «boudoirs» de la dama elegante.  
¡Consígalo V.! Use en sus «toilettes»

## "TENTACION"

AGUA COLONIA - LOCION - EXTRACTO

A dos perfumes:

«TONO FLORIDO»  
«TONO ARABESCO»

Perfumería Pareira  
Badalona

# PUBLICIDAD

La mejor realizada  
es la que se haga en

# POPULAR FILM

**Vda LAPORTE**  
**104 HOSPITAL 104 Barcelona**

**MUEBLES**

**FABRICA DE MUEBLES Vda LAPORTE**

**MUEBLES GRAN EXPOSICION**

**104 HOSPITAL 104**

**MUEBLES**

**EL 104**

**TELEFONO 18114**

**60 HABITACIONES INSTALADAS EN EXPOSICION PERMANENTE**

HUECOGRABADO  
PARIS. 134 - BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid

# Soir de Paris

LA MAGNIFICA CREACION DE

## BOURJOIS

EXTRACTO LOCION POLVOS ETC



Agente general para España: PERFUMERÍA DE LUJO, S. A. — Calle de Nápoles, 255 bis  
Ayuntamiento de Madrid